

ARABES Y CHINOS EN NEIVA

ANGELA ADRIANA SEGURA PEREZ

BENJAMIN ALARCON YUSTRES

MAESTRIA EN CONFLICTO, TERRITORIO Y CULTURA

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA

NEIVA, ABRIL DE 2011



AGRADECIMIENTOS

A Guillermo Plazas Alcid

A Tonny Freiyi Zajar (q.e.p.d)

Edmundo Aljach Zajar;

A Ezedin Sabag

A Alma Lucía Abawat

A Eduardo Rujana Quintero

A José Hamid Saad (q.e.p.d)

Al Chino Marcos

A Yunes Chin

A Héctor Romano Marún

Por los valiosos testimonios que permitieron construir este trabajo, resaltando a dos de los mencionados, que pocos días después de la entrevista fallecieron; nos referimos a Tonny Freiyi Zajar y Hamid Saad.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN

El presente documento contiene el resultado de la investigación sobre “Árabes y Chinos en Neiva”, adelantada por los estudiantes de la Maestría en Conflicto, Territorio y Cultura, Ángela Adriana Segura Pérez y Benjamín Alarcón Yustres. Tal como lo sugiere el título, el estudio rastrea los procesos migratorios a Neiva y la región de este par de comunidades asiáticas que aunque distintas en su origen cultural y territorial, han contribuido a la construcción del entramado económico, social y cultural de Neiva y por extensión del Huila, en una dimensión e importancia cuyo conocimiento fue pretensión de este trabajo; ello en razón a que se reconoce su existencia y convivencia en el territorio, pero también a que se desconocen las características del proceso migratorio a Neiva y de su articulación a los procesos económicos, sociales y culturales de la ciudad; por eso la investigación escudriña los aportes que dichas comunidades realizaron al desarrollo económico, social y cultural de Neiva y el Huila, ya que con respecto a otras regiones, estudios realizados permiten tener conocimiento amplio sobre el tema; particularmente los realizados en la costa norte colombiana y algunas localidades aisladas del país donde hubo asentamientos importantes de por lo menos una de esas comunidades, como en Ocaña, Loricá, Bucaramanga, Girardot, por ejemplo.

La investigación consultó preferentemente fuentes primarias de árabes y chinos de primera, segunda y tercera generación que dan cuenta de los procesos migratorios y de su articulación a las dinámicas locales y regionales, pero también fuentes documentales que registran datos, hechos, situaciones, fenómenos y actividades sobre el objeto de la investigación. Las fuentes primarias fueron consultadas en el año 2009 y sirvieron, junto con las fuentes documentales, para

construir el contexto de los procesos de inmigración a la región y la ciudad de estas comunidades, las actividades a las que se vincularon y lo que ello implicó en o para el desarrollo económico y social de la ciudad.

I. PROBLEMA

1.1 DIAGNOSTICO

Neiva es la capital del Departamento del Huila; está ubicada al norte de este, sobre la ribera del Río Magdalena y en el espacio natural que crean los ríos Del Oro y Las Ceibas, al desembocar en aquel; y a pesar de que su crecimiento inicial se dio entre estos ríos, hoy sus escasas aguas caminan por entre la ciudad que los desbordó; el territorio de su jurisdicción está anclado sobre las cordilleras oriental y central y por sus goteras avanza irremediable el paso del Desierto de La Tatacoa, ubicado a escasos kilómetros al norte.

Aunque es una ciudad territorio de comienzos del siglo XVII, su mayor “desarrollo” (entendido este como transformaciones urbanísticas, tecnológicas, comunicativas y culturales) se dio en la segunda mitad del siglo XX, cuando se produjeron grandes acontecimientos en el mundo y cambios en el continente y en el país, que condujeron a las transformaciones de sus ciudades. En el país estos cambios se produjeron por dos razones esenciales: la Violencia que forzó al desplazamiento hacia las ciudades a enormes contingentes de habitantes del campo; y por los desarrollos industriales que generaron expectativas distintas de vida y de empleo a colombianos que buscaban realizar sus sueños en la ciudad. Esto en un contexto de repartición del mundo por las potencias que acababan de triunfar en la segunda guerra mundial, de crisis de la modernidad como proyecto que pretendía con la técnica y la ciencia sacar de la pobreza al hombre y promoverlo al bienestar, y de auge de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación que pusieron al hombre ante un nuevo escenario en el que el

tiempo y el espacio cambiaron y con ello las percepciones y acciones ante y en la vida y el mundo.

Cómo fue ese proceso de transformación del territorio de Neiva. Para empezar precisamos que se concibe la ciudad territorio a la manera como la explican Juan Álvaro Echeverry y Gerardo Ardila: como el espacio en el que se construye un poder en tensión con otros; “el lugar material donde se producen las relaciones de poder que configuran la territorialidad, que es el dominio que se ejerce o se vive sobre un pedazo de territorio a partir del rol que se cumple en esas relaciones de poder”, como lo dice Ardila (Echeverry y Ardila. 2006). En este caso, Neiva ha sido la ciudad eje desde la cual ese poder se ha extendido en el espacio hasta configurar un territorio en el que impuso sus relaciones de poder; con denominaciones distintas durante la Nueva Granada, como parte del Estado soberano del Tolima durante los Estados Unidos de Colombia e integrante del Departamento del Sur, o como la Provincia de Neiva, una de las dos en que se divide en 1905 el recién creado Departamento del Huila. Es a esa Neiva territorio a la que hace alusión esta investigación, o sea al espacio que la ciudad eje cubrió en la expansión de las relaciones sociales y de poder predominantes.

En 1856 el Distrito de Neiva tenía 7.719 habitantes de los cuales 4.000 eran urbanos que vivían en 4 barrios, 600 casas de las cuales 6 eran de dos pisos, 50 de teja de barro y las demás de paja; el resto de sus habitantes eran rurales; en 1870 sus habitantes ya eran 8.332 y en 1905, 18.333, aunque la Provincia de Neiva, una de las dos, junto con la del Sur, que constituían el recién creado Departamento del Huila, tenía 63.107 habitantes en sus 12 municipios, mientras la del Sur tenía 80.741 en sus 14 municipios. Era obvio: en 1860 buena parte de lo que hoy es el Departamento, estaba despoblada; su población se asentaba preferentemente en el valle del Río Magdalena, del centro hacia el norte, y en el sur. Su crecimiento relativo era igual a cero, ya que constituía algo más del 4% de la población nacional, un poco más del que tendría en 1776 cuando llegaba al

3.6%, de la que el 22% era blanca, el 60% mestizos, el 14% indios y el 3% negros, y el mismo que tendría cuando se creó el Departamento del Huila en 1905. (MARTINEZ y MARTINEZ. 1996.)

Y en ese valle del Magdalena se asentaba Neiva, el Distrito pero también la provincia; y mientras en la provincia del Sur, con sus 14 municipios, predominaba la hacienda de labranza, campesina, agrícola preferente aunque no exclusivamente porque combinaba la agricultura con ganadería, en aquella predominaba la hacienda ganadera, extensiva, inmensa, de grandes terratenientes que preservaban con sus peones o sirvientes relaciones sociales serviles y en ocasiones esclavas o semiesclavas; aunque también aquí, valga la pena precisar, se daba producción campesina o de labranza sobre todo de productos de pancoger, como yuca, plátano, arracacha, patata, hortalizas, verduras, etc, con las que el jornalero, peón, arrendatario o aparcerero mitigaba la pobreza en unos casos, o pagaba al hacendado terrateniente el derecho al uso de la tierra, en otros; producción para el consumo esencialmente, pero también para el trueque ya que era menester adquirir lo que se necesitaba y no se producía; Neiva, el distrito, era el lugar del trueque; el lugar del incipiente comercio; a donde se llegaba desde los poblados a intercambiar, o de paso a lo mismo en otro lugar.

Eso porque como lo dicen los mismos hermanos Martínez mencionados atrás, antes de 1850 todo se adquiría afuera, aunque ya en 1856 había 50 artesanos, manufactureros, 2 fondas y 2 boticas. Los artesanos eran esencialmente peluqueros, sastres y carpinteros; los manufactureros eran destiladores de alcohol y productores de cigarros; luego, a esos se sumaron herreros, ebanistas, talabarteros. De todas maneras, la población era esencialmente rural, la mayoría sirvientes o arrendatarios de las haciendas. Rojas Garrido, en visita que realizó al territorio y que sintetizó en un documento así mismo llamado, La Visita, y

publicado en la Revista Alto Magdalena, que los autores mencionados reseñan, dice que en Garzón todos los habitantes (3.055 en 1852) viven en las haciendas y bajan los domingos a misa. Las casas del pueblo son para hospedarse ese día y por eso su abandono.

La hacienda ganadera se extendía esencialmente al norte de la provincia, sobre Llano Grande, y se ampliaba hasta El Gigante, que a mediados del siglo tenía la mayoría de haciendas ganaderas; en 1856 habían 52.000 reses en toda la provincia y en solo Llano Grande (Campoalegre) había 30.000, según lo relatado por el mismo Rojas Garrido en el artículo mencionado. Esta forma de propiedad y poder, implicaba relaciones sociales del hacendado con arrendatarios y aparceros a los que facilitaba espacios de la hacienda para producir pancoger, plátano, yuca, maíz, caña, etc, sobre las riberas de los ríos o de las quebradas; lo producido era compartido por los arrendatarios o aparceros con el hacendado, como pago por la cesión del pedazo de tierra. Igualmente, en la hacienda ganadera se desarrollaban relaciones con otros actores sociales que trabajaban no en agricultura, como los anteriores, sino en ganadería; eran los mayordomos y peones, que regularmente recibían como pago por su labor, la comida y la dormida en la hacienda; por lo menos en el caso de estos últimos, ya que el mayordomo de este periodo ya tenía cierta independencia por lo que recibía una paga baja. Este tipo de hacienda se extendía también a Villavieja, donde había enormes haciendas que llegaban hasta el sector de la Nutria (Baraya), y a Guagua (Palermo).

A finales del siglo XIX la hacienda ganadera comenzó a modernizarse con pastos traídos por un español a Gigante, que detenían la maleza y permitieron poblar con ganado las tierras bajas; con estos pastos se produjo la ampliación de la hacienda ganadera con más ganado. Por estos tiempos, la hacienda ganadera vendía ganado en pie a otros departamentos y para fondas que vendían carne y cueros; estos eran adquiridos con propósitos de exportación por almacenes instalados en Neiva; se calcula que en 1856 se sacaron de territorio de la provincia de Neiva, aproximadamente 60.000 cueros y en 1883 los almacenes de Ernesto y Evaristo

Delgado y J.B. Des Sources compraban cueros para exportar a Bogotá donde Samper y Cia, los compraba.

La hacienda de labranza produce sobre todo cacao desde el comienzo de siglo. En 1827 un terremoto destruye más de un millón de árboles en Gigante, la Jagua, Hobo y Garzón, que eran por entonces los principales productores. Siguiendo lo relatado por el mismo Rojas Garrido, en su visita constató que sólo Gigante, en 1956, tenía 113 labranzas de cacao y Garzón 500.000 plantas del mismo producto. A su vez, el chocolate surgido de la molida de cacao, se vendía en Neiva y Cundinamarca, junto con la carne, y con la riqueza de aquel se pagaba la sal a Cundinamarca y las mercancías traídas del extranjero

El cacao redujo notablemente su producción al final de siglo por falta de mano de obra, que tuvo una alta demanda debido a que subieron los precios de productos de mayor consumo, así como debido a “la mancha” una plaga venida del Cauca en 1893 que afectó el sur del Huila; también debido a costos del transporte; pero la razón principal de la caída de la producción del cacao fue la aparición del café que ya se exportaba a Estados Unidos en grandes cantidades, aunque no desde el Huila por las dificultades de medios y vías de transporte.

Otros productos de la hacienda de labranza fueron plátano, yuca, trigo, maíz, anís arroz y caña de azúcar; en Timaná en 1956 había 90 trapiches; y aunque productos como el anís y el trigo fueron efímeros, de todas maneras este junto con el cacao hicieron necesario instalar molinos, como los 4 que ya en 1856 estaban instalados en San Antonio del Hato (hoy Tarqui) , según el mismo Rojas Garrido, citado por los hermanos Martínez Covaleda.

Este era el panorama en la Provincia de Neiva de las tradicionales formas de propiedad y de producción hacia mediados del siglo XIX, en que en el proyecto de país se producían cambios institucionales como consecuencia de la puja de las fuerzas de poder que pugnaban por imponer su modelo para construirlo; o mejor su modelo de país acorde a sus intereses y aspiraciones de poder en él. Fuerzas de origen colonial algunas, las de los criollos herederos de los encomenderos españoles, y de origen militar las otras, las de los guerreros de todas las guerras sucedidas hasta entonces, desde la guerra de independencia.

En efecto, a mediados de siglo se produce un nuevo marco institucional tras establecerse el federalismo y el libre cambio, con abolición de la esclavitud, la eliminación de la propiedad comunal en resguardos y ejidos y de manos muertas y la eliminación del monopolio sobre el tabaco; en 1863 se aprueba la constitución de Rionegro que federaliza el país en estados autónomos, incluyendo el del Tolima, mediante decreto firmado por el propio Tomás Cipriano de Mosquera, del cual hará parte la provincia de Neiva como departamento del sur. Durante los 23 años siguientes, antes de abolirse esta constitución y reemplazarse por la de 1886, se produce una proliferación de iniciativa privada en el campo de la minería, del tabaco, de la quina y del caucho, que llegó al Departamento del sur; iniciativa privada que produjo bonanzas en el territorio de Neiva, que permitieron una acumulación de capital, una generación de demanda de productos y servicios y procesos migratorios de habitantes de otras regiones del país que promovieron o fortalecieron asentamientos que configurarían el desarrollo de los futuros municipios. Esas bonanzas son claves para constituir el escenario al cual llegan los árabes y en el que adquieren un protagonismo que la investigación precisa.

La primera bonanza poco trascendente, que resulta de la decisión del gobierno de levantar en 1848 el monopolio estatal sobre el tabaco, fue la que generó la producción de la hoja de este arbusto; como su producción se concentró en

Ambalema los reportes de ella en todo el Departamento del sur aparecen registrados como de Ambalema por lo que es difícil precisar cuál fue la producción en la provincia de Neiva. De todas maneras, era significativa y debió serlo puesto que en 1847 había instalada una factoría en Neiva; significativa su producción aunque marginal ya que se utilizaba como producto de cambio y estuvo siempre expuesta a los vaivenes de las políticas de gobierno; unos lo controlaban y otros lo liberaban.

La otra bonanza que se produjo en este periodo en el territorio de Neiva fue la de la Quina, que se originó en la caída de la producción en Bolivia en 1848, que era el mayor productor y abastecedor del mercado, configurado por entonces por Francia en primer lugar seguido por Gran Bretaña, imperios que avanzaban en proyectos colonizadores de regiones del trópico en los que sus soldados eran atacados por la malaria y la fiebre amarilla, para la que la quina era el antídoto. El estado liberal promovió su cultivo atrayendo extranjeros y generando una bonanza que tuvo tres periodos de auge: el primero de 1840 a 1859 en Cundinamarca y nororiente del Cauca; el segundo de 1867 a 1873 en el Estado del Tolima y San Martín, en el piedemonte llanero; y el tercero entre 1877 y 1882, en Santander. Debe precisarse aquí que la quina se producía en el piedemonte de la cordillera oriental, a ambos lados de esta, desde Santander hasta Putumayo.

Los datos muestran cómo la quina evoluciona en el mercado de los productos extraídos o producidos y exportados de la provincia de Neiva, pasando de ser el cuarto producto entre 1854 y 1857, en que aquellos son encabezados por el oro seguido del tabaco y los sombreros, a ocupar el primer lugar entre 1881 y 1883 con un 30.9% del total de las exportaciones y cuando el país era el primer exportador mundial. Los hermanos Covaleda en la obra citada dicen que en 1856, en recuas de mulas, a hombro de hombres y en canoas y champanes, se movilizaron por el Río Magdalena entre 2400 y 2600 cargas de cacao, tanto con destino al incipiente mercado interno como hacia afuera, 8000 cargas de quina y

60.000 cueros; en síntesis, 16.000 cargas anuales se exportaban y con ello se importaban mercancías necesarias para las labores agrícolas. (Martínez y Martínez. 1996)

La plantación más importante que hubo en la provincia y en la región fue en San Francisco, hoy Colombia, Huila, por la Compañía Colombia fundada en 1863 con capital Antioqueño de Jorge Child, Carlos Michelsen, Nazario Lorenzana, Bernardo Herrera y el cura Agustín Peñuela, que era dueño de las tierras de San Francisco; la compañía llegaba hasta San Martín, Meta, y por eso fue necesario fundar varias haciendas para producir los alimentos para los peones que extraían la quina.

Pero la producción de quina en la provincia no se desarrolló solo sobre esta zona de la ladera de la cordillera oriental, ya que, como se dijo, toda la cordillera era nicho natural para su producción; también entre San Agustín y el Valle del Río Suaza prosperó su producción operada allí por la Compañía Lorenzana de Cuellar, Durán, Angel y Co. y el propio Nazario Lorenzana; esta empresa se caracterizó porque a la extracción del producto vinculó muchos indígenas del sur del departamento y del sur del país.

Para efectos de la investigación vale la pena resaltar que la extracción de quina en esta zona de la provincia generó migraciones de empresarios, colonos y trabajadores, que generaron necesidades de elementos, materiales y bienes básicos para vivir esa condición; también, por supuesto, necesidades relacionadas con sacar el producto al mercado internacional; y para ello solo estaban las mulas con los caminos construidos por ellas y los arrieros, y el río como medio natural para poner a rodar embarcaciones con el producto; esas embarcaciones había que construirlas o comprarlas y ponerlas a rodar; alguien debía ofrecer mulas y su arreo; alguien debía ofrecer embarcaciones y su conducción. Por eso adquirió importancia Santa María de la Nutria; porque se convirtió en la aldea de paso

obligado donde se instalaban los comerciantes que satisfacían esas necesidades, pero también de comerciantes de la quina y de ganado; Santa María de la Nutria (Baraya) se fundó por influjo de la quina; y ahí llegaron muchos árabes. Pero también por eso es que es en este periodo que toman auge los medios de transporte fluvial, particularmente el champán y el barco de vapor; en efecto, en 1875 llega el vapor Moltke del alemán Alejandro Weckbecker; este servicio tomaría auge hacia 1880 cuando llegaron el Vapor Tolima y el Emilia Durán. De todas maneras, la navegación fluvial estuvo expuesta a los efectos de la naturaleza; en el caso del champán, era impulsado con remos y palos de bajada hasta Honda, y de subida era tirado con cables atados a manilas por los bogas desde las orillas del río, con cargas de 12 toneladas en un itinerario que demoraba 8 y 18 días respectivamente.

Los champanes eran propiedad de empresas comerciales: de la Casa Lara; de los hermanos Aguirre; de Vicente Calderón; de Manuel Santos Niños; estas casas monopolizan el único medio de transporte cobrando caro pasajes y fletes y tratando de manera inhumana a los bogas(Martínez y Martínez 1996). El vapor, era, por su tamaño, el más expuesto a las condiciones del río; encallaba entre Purificación y Neiva; en 1883 hizo 28 viajes y solo llegó a Neiva; duraba un mes en regresar. El vapor Tolima transportó entre 1879 y 1882, 1580 pasajeros. El Emilia Durán transportó en 1883, 993 pasajeros. El vapor suspende definitivamente viajes a Neiva en 1889, por las dificultades de navegación, pero también porque la producción de quina se acabó hacia 1890 y con ella el negocio y la prosperidad, cuyo epílogo fue el incendio en 1893 de San Francisco (Colombia) que casualmente solo dejó en pie y sin daños la sede de la Compañía Colombia.

El caucho fue otro producto que generó bonanza en la provincia de Neiva en la segunda mitad del siglo XIX, a pesar de que ella y el departamento todo, no tuvieron explotaciones importantes; pero proveyó de mano de obra al Caquetá, y

por el territorio se sacaba para el puerto de Barranquilla, y a Neiva llegaban y pasaban los elementos e insumos que iban para el Caquetá. Para acceder a las zonas de extracción en el Caquetá cada compañía construía una trocha; la compañía cauchera de Puerto Rico con Gigante, la compañía Colón abrió la trocha entre Puerto Colón y Algeciras; esto porque muchas empresas caucheras habían extraído también quina. El transporte lo hacían a lomo o espalda de hombres y en recuas de mula hasta Neiva y de ahí en champanes o lanchas a Honda y Barranquilla

Su demanda en el mercado mundial comenzó a mediados del siglo XIX; se producía en selvas de Asia y América; en América la selva amazónica brasileña fue la primera productora por inmigrantes del interior. En los años 50 se explotaba en el sur de la costa Atlántica y el Atrato, pero fue a comienzos de los 70 que se comenzó a explotar en las selvas del Pacífico y a finales de esa misma década comenzó la bonanza en la zona de influencia del puerto de Barranquilla: el Magdalena medio, el sur del Tolima y el Caquetá, cuyo apogeo se presentó en los 90. Y es a finales del siglo XIX cuando se encuentran las explotaciones del caucho del Amazonas colombiano con las de Brasil y Perú.

Y así como la quina servía para satisfacer una necesidad de países imperiales que avanzaban en el dominio de territorios en el trópico, la goma igualmente servía para impermeabilizar y revestir las ruedas de los vehículos en los países que avanzaban en su industrialización y comenzaban a desarrollar la industria automovilística. La lógica de la colonización demostraría que la quina permitió su avance gracias a que evitó la muerte de sus soldados y con ella el control por parte de los imperios de regiones del trópico en donde comenzaron a producir con costos mas bajos la quina primero y luego el caucho; eso es lo que explica el fin de las bonanzas en Colombia: solo sirvieron para facilitar el avance imperial en el trópico africano y asiático, deteriorar las condiciones naturales en el país por las

técnicas de extracción utilizadas, que a su vez condujeron a correr las fronteras agrícolas para que las haciendas ampliaran sus linderos en contra de las aspiraciones de los colonos que luchaban por el reconocimiento de la propiedad sobre ellas.

De todas maneras, vale resaltar aquí que como consecuencia de ese proceso de explotación cauchera, prosperó el comercio que había comenzado con la bonanza quinera; los hermanos Martínez Covalada reseñan que por entonces en Neiva Ramón Rivera y J.B_Des Sources tenían almacenes para compra de caucho y venta de machetes, hachas, vinos y armas, etc..

Otra bonanza que también vivió la provincia de Neiva y el Departamento del Sur, fue la de los sombreros de paja, que tuvieron su auge exportador en 1860; se producían en Suaza, Timaná, Guadalupe, Naranjal y Elías; y en la Nueva Granada se producían en Santander, Antioquía y el Departamento del Sur, Estado del Tolima, de donde se decía que eran los más finos. Un sombrero valía en el mercado 2 pesos y era producido por una industria familiar constituida solo por mujeres. En 1868 se producían 160.000 docenas de las cuales 50.000 eran para el mercado interno y 110 para exportación; esta se hacía a la Habana, Cuba, donde los compraban los soldados del ejército español. El fin de la guerra en Cuba tras su independencia y el uso de otros materiales (seda, fieltro y paja de arroz) acabó con la bonanza.

La última bonanza que vivió Neiva en esta segunda mitad del siglo XX fue la de la minería; en 1880 comenzó la explotación de oro y plata en Órganos, Iquira, Teruel, Palermo, Neiva, La Plata, El Hato, Agrado; eso explica la creación en 1881 de la Compañía Minera del Tolima, con 20 socios, para operar el distrito de Órganos, que es una zona apartada de la cordillera central en la propia provincia de Neiva, al punto que hoy sigue haciendo parte del Municipio de Neiva. En 1886 había auge minero en el Huila: en Órganos pero también en Palermo, Teruel, El Hato;

auge efímero porque ya en 1900 se agotó el oro de aluvión y de filón y con ello la bonanza. La explotación de oro y plata la realizaron esencialmente antioqueños y extranjeros, quienes traían todo de afuera, incluyendo los trabajadores; eso mismo hicieron con el oro y la plata: se lo llevaron todo. Se presume que muchos de estos mineros se quedaron a vivir en poblados como el Hato (hoy Tarqui), Plata vieja (hoy La Argentina), Agrado, La Plata, y otros de la ladera minera de la cordillera central, desde Órganos hasta la Serranía de las minas, sobre la que queda El Hato.

Sin embargo, hay un hecho del desarrollo de Neiva que resultaría de esta bonanza o de lo poco que quedó de riqueza en manos de los mineros de la región o de quienes se quedaron en la región; fue el desarrollo de la banca; en 1880 se crearon los bancos del Tolima, con sede en Neiva; de Neiva, también con sede en Neiva; y el Banco de Aipe; emitían sus propios billetes contra lo depositado, hasta que por efectos de la entrada en vigencia de la constitución de 1886, se les prohíbe esa labor; el Banco Nacional centralizaría en exclusividad esa responsabilidad.

Vale precisar aquí que el desarrollo de la banca pudo haber sido incentivado por la bonanza minera, a pesar de lo efímera; pero lo cierto es que quienes se involucraron en ella participaron de las bonanzas de la quina, del caucho o de la exportación de los sombreros de paja; J. Bedford Des Sources que aparece como propietario de uno de los primeros almacenes de herramientas y elementos de trabajo agrario instalados en Neiva, fue el mayor accionista del Banco de Neiva, que recibía depósitos en dinero, prendas, prestaba dinero a interés y compraba letras, pagarés y órdenes de pago. Este banco, además, era gerenciado por Gabriel Perdomo, miembro de la familia de hacendados que ejerció el poder en la provincia desde mediados del siglo XVIII, en un periodo denominado como la perdomocracia; este señor Perdomo sería unos años después el flamante beneficiario de una concesión de baldíos de centenares de hectáreas como

contraprestación por la firma del contrato para la preservación del camino entre Llanogrande (Campoalegre) y San Vicente, pasando por lo que hoy es Algeciras, que fue uno de los primeros pasos hacia el Caquetá.

Todo ese proceso de bonanzas concluye con la reforma institucional del país; el telón de fondo en el que se produjeron estas bonanzas fueron las sucesivas guerras promovidas por los caudillos de los estados soberanos, dueños de las haciendas la mayoría, promotores de estos procesos de extracción natural algunos, y otros que pugnaban por imponer un modelo de sociedad y de estado distintos; los partidos políticos fueron herramientas desde las cuales promovieron sus proyectos, haciendo la guerra, ejerciendo el poder, sometiendo al contrario; en 1886, el regeneracionismo del liberal Rafael Núñez y el conservador Miguel Antonio Caro, impone una nueva constitución al país que regirá hasta finales del siglo XX; con ella se produce un nuevo marco institucional: se centraliza el país, se desintegran los estados soberanos y se integran a la nación en la condición de departamentos, se firma el concordato con el cual se confesionalizan el estado y la sociedad, y el país y la sociedad se cierran.

En 1899 estalla la guerra de los mil días, la mas cruenta de todas las vividas hasta entonces y que duró tres años, hasta 1902. La guerra fue promovida por los liberales radicales opuestos al modelo conservador y confesional de la constitución de 1886; la derrota liberal condujo a desvertebrar los estados liberales para quitarles poder y dárselo a los conservadores triunfantes; por eso es que el entonces general Rafael Reyes, que se había hecho al poder tras el fin de la guerra, en 1905 firma el decreto mediante el cual crea el Departamento del Huila, desmembrado del antiguo Estado Soberano del Tolima, y nombra a Rafael Puyo como primer gobernador, quien gobernaría hasta 1909, cuando lo suceden dos generales de la guerra de los mil días: Ulpiano Manrique y Pedro Rivera Salazar.

En el Huila los generales y guerreros triunfantes ampliaron las fronteras de sus haciendas, haciéndose a los baldíos limpiados por los colonos, para lo cual contaban con la aquiescencia de los gobernantes que ponían la gendarmería a su servicio; controlaban la vida regional con el auspicio de Esteban Rojas, un cura que había llegado a obispo y había hecho suya la causa conservadora y confesional de la constitución de 1886. La situación en Neiva y el Huila tras la guerra fue de pobreza extrema; como los hacendados todos debían participar en la guerra aportando ganado vacuno y caballar, productos de labranza y hombres, al haber sido tan larga y cruenta, fueron miles los muertos pero sobre todo las cabezas de ganado y los productos puestos al servicio exclusivo de los guerreros, que se perdieron; además de que las actividades productivas se paralizaron por lo que disminuyó notoriamente el ganado vacuno y caballar y los productos de pancoger, generando esa extrema pobreza. A esa afectación de la región y de todo el país como consecuencia de la guerra, se suma el hecho de la pérdida de Panamá, que tendrá implicaciones para el país en el mediano plazo por los recursos que le ingresarán como indemnización y que servirán parcialmente para la recuperación económica, y para la región también en el medio plazo porque con la construcción del canal emerge el océano pacífico como destino de llegada al mar para sacar los productos para lo cual la carretera que conecta a ese océano se convierte en sueño para los habitantes del occidente y el sur del Huila.

Mientras tanto, como se dijo atrás, el cacao había disminuido su producción por la aparición del café, que había sido traído a la región de La Nutria (Baraya) y San Francisco (Colombia) desde 1860 por la Compañía Colombia, y comenzó a extenderse sobre las laderas de las cordilleras oriental y central al mismo ritmo de su colonización. En el país el auge de la producción de café comienza en la década de 1880 y se acelera hasta 1930 (Pecaut 2001); de ahí su evolución: en 1870 Santander producía el 87% de la producción nacional; en 1898 su producción bajó al 67%; ya en 1900 aumentan su producción Antioquia y

Cundinamarca; en 1913 Santander estanca su producción y la aumentan Antioquia y Caldas; es el periodo de avance de la colonización antioqueña sobre la cordillera central.

En el Huila la producción evolucionó así, según Bernardo Tovar Zambrano; en 1906 se promueve su producción con apoyo en matas para quienes quisieran sembrar; en 1923 había 707 fincas cafeteras que representaban el 1.55% del total nacional, mientras que en 1927 ya había 2078 hectáreas sembradas que representaban el 0.9% del total nacional; en 1932 había 11.057 hectáreas, el 2.49% del total nacional y había 4.471 fincas cafeteras, el 2.99% del total nacional; ya en 1936 había 14.753 hectáreas y 5.745 fincas.(Tovar. 1996). Por eso entonces es que hacia 1905 despunta la exportación de café con 41%, de pieles de res para cueros (31%), se mantiene el cacao con un 11% y aparece el arroz, los sombreros, el caucho (6%) y la achira. (Gaceta del Huila N°20 1906. Citada por Bernardo Tovar Z. en op cit.); al mismo tiempo, las importaciones eran de Sal (41%), Mercancías (25%), Alambre (11%), Jabón (15%), Cerveza (7%), Tubos de hierro (2%).

Los precios del café y su condición de producto exportable produjeron la expansión de la vieja hacienda, asentada sobre el valle del Magdalena, hacia los baldíos de las laderas de las cordilleras oriental y central; es el comienzo de los conflictos modernos por la propiedad territorial. El café se expande en tierras limpiadas o desmontadas y colonizadas por campesinos que se las disputan a los hacendados que las piden como ampliación de sus haciendas por medio de solicitudes de concesión de baldíos. Las fincas con menos de 5000 árboles eran el 92% del total, mientras que las de entre 5000 y 20000 eran solo el 7% y las de mas de 20000 no eran el 1%. Eso significa que se sembraba en pequeña propiedad con mano de obra familiar y asalariada.

En 1910 y después de ocho de finalizada la guerra de los mil días que dejó al país y a esta región en particular en la pobreza, y con un trozo de país perdido, se aprueba una reforma a la constitución de 1886; Carlos E. Restrepo, que había sucedido al General Reyes, asume el gobierno del país y promueve esa reforma constitucional con la intención de acabar los conflictos interpartidistas, buscando consensos entre estos. El país comienza un periodo de relativa paz.

Mientras tanto, en Neiva, en vista del agobio de la pobreza, y en el marco de la celebración del centenario de la independencia de la ciudad en 1914, Anselmo Gaitán, propone una estrategia para salir del atraso: dice que hay que fomentar la “inmigración, corriente civilizadora de nuevas energías, de nuevas costumbres y de nuevas ideas” . Gaitán era un hacendado librepensador y librecambista que sentía los efectos del proteccionismo que les impedía hacerse al conocimiento y a maquinarias y equipos de fuera para promover la producción material de manera mas eficaz y generar riqueza y desarrollo; que era lo que consideraban progreso.

Pensamiento no ajeno al que igualmente se difundía en otros lugares del país; por eso entre 1912 y 1924 se promueve la inmigración para poblar el territorio, conseguir mano de obra y mejorar la producción. Las políticas de inmigración fueron cambiando al vaivén de acontecimientos internacionales y nacionales: primero se promueve la inmigración sin condiciones; luego comienza a condicionarse: se querían inmigrantes europeos altos y monos que cambiaran la genética del colombiano; seguidamente comenzaron las exclusiones: no se querían judíos ni árabes porque promovían una actividad nada productiva como el comercio; tampoco latinoamericanos porque dañaban la genética; menos asiáticos por la misma razón, a pesar de que se aprueba una ley para promover la traída de japoneses al Meta a poblar y trabajar los llanos.

La ley 48 de 1920 establecía la inmigración pero les reservaba como hábitat a los inmigrantes las regiones costeras o las riberas de los ríos y en climas superiores a 24 grados. La ley 114 de 1922 es la principal en la promoción de la inmigración al país; establecía, entre otros, los siguientes criterios: autorizaba al ejecutivo para promover la inmigración de individuos y familias que contribuyeran al desarrollo económico e intelectual del país, y al mejoramiento de las condiciones étnicas, tanto físicas como morales, y preferentemente para labrar la tierra, establecer nuevas industrias o mejorar las existentes, introducir o enseñar las ciencias y las artes para el progreso.

Según León Fernández de Soto, autor de la tesis doctoral “Inmigración en Colombia” con que se graduó como tal en Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Nacional de Colombia, en 1946, esta fue la primera ley que mencionó explícitamente la palabra raza para aludir a quienes se prohibía su entrada: “elementos que por sus condiciones étnicas, orgánicas o sociales, sean inconvenientes para la nacionalidad y el mejor desarrollo de la raza”. (Fernández de Soto. 1946.). Aunque no precisa a cuáles hace referencia.

Sin duda fue una ley para promover la inmigración; a los inmigrantes que llegaran con papeles en regla les garantizaba alojamiento y mantenimiento durante los primeros cinco días, recibir información, ingresar sus enseres personales libres de impuestos, adjudicación de 25 hectáreas de tierras baldías, recibir auxilios de viajes al interior, gozar del amparo de pobreza y, por último, rebaja en un 25% del impuesto de tonelaje para los barcos que trajeran mas de 20 inmigrantes en viaje y autorizaba al gobierno a crear colonias agrícolas. La ley 74 de 1926 otorgaba pagos a los inmigrantes para trabajar en obras públicas y agricultura y deroga lo dispuesto por la ley 48 de 1920, permitiendo al inmigrante entrar al territorio nacional. La ley 09 de 1927 deroga la ley anterior, y crea la sección de inmigración y colonización en el Ministerio de industrias .

En esa primera mitad de siglo XX los hechos mas relevantes que afectaron a Neiva, fueron los siguientes; en 1914 se aprueba la ley para construir el ferrocarril al Caquetá. Se discutieron dos trazados: por Garzón a Florencia, o por Pitalito, Mocoa, Pto Asis. La idea era salir al Atlántico remontando el Putumayo y el Amazonas y con ello detener el avance peruano; el sueño no prosperó. Por otra parte, en las provincias de Garzón y la Plata se promovía la idea de la salida al Pacífico por Popayán y Cali. En ese mismo año se abre el Canal de Panamá

En 1915 hubo 115 viajes de champanes y 50 de Vapor entre Ambalema y Purificación; de Purificación a Neiva solo hubo de champanes; mientras que ya en 1916 hubo 179 salidas y 169 llegadas de champanes a Neiva, con aproximadamente 1.7 millones de kilos de carga al salir y 2.0 de entrada; parecíamos ya una comarca con ambiciones consumistas e importadoras. En 1919 se crea Scatda en Barranquilla; es la antecesora de lo que sería después Avianca; la crean empresarios de pasaporte alemán pero de origen judío. Para promover la vinculación de Scatda a Neiva, Reynaldo Matiz y otros plantean la necesidad de comprar acciones de la misma; muchos de los prósperos empresarios neivanos adquieren acciones; uno de los que compra 5 acciones es Abbas Turbay, un árabe de quien hablaremos adelante. En 1920 Scatda hace el primer vuelo de B/quilla a Puerto Berrío y el segundo a Girardot y Neiva; hace el primer vuelo B/quilla Bogotá.

Por otro lado, en 1922 llega el primer camión a Neiva al tiempo que el ferrocarril llega a Espinal. Hacia 1923 había 30 kilómetros de carreteras y 15 en construcción, por lo que en 1925 llega el primer automóvil y otro camión, mientras el ferrocarril llega a Ibagué. Para este mismo año el comercio de exportación era de cueros, café, arroz y cacao; se importaba sal, ferretería, jabón, alambre de púa, y en menor cantidad cerveza, drogas, espermias, gasolina, tejas, maquinaria. Ante la llegada del carro y la evidencia de la llegada del ferrocarril, comienza un

acelerado proceso de construcción de carreteras, que generalmente se hace por los trazados de los viejos caminos de herradura.

Ya en 1928 el ferrocarril llegó a Polonia, un poblado perteneciente al municipio de Villavieja. Por entonces, la Casa Lara que era propietaria de la empresa Taxis Rojos que ofrecía servicio público en Bogotá, comenzó la comercialización de carros y chasis en Neiva; igualmente comenzó a ofrecer servicio a Villavieja para hacer conexión con el ferrocarril, para lo que trae el primer mixto de servicio público y luego tres automóviles. En 1930 el ferrocarril llega a Golondrinas, otro poblado del mismo municipio de Villavieja pero mas cerca a Neiva. La conexión con el ferrocarril a través del carro provocó la desaparición del champán, cuyos propietarios habían entrabado su desarrollo (Ananías Osorio.1996). Para entonces ya había 292 kilómetros de carreteras construidos: Neiva Villavieja; Neiva Gigante; Guadalupe Santa Librada(Suaza); Neiva Palermo; Yaguará Troncal Central; Garzón Pital; y otras en proceso de construcción; y había 92 carros: 28 automóviles, 1 bus, 63 camiones.

Para 1932 se crea la Empresa de Transportes del Sur, primera en el ramo en el Huila, de propiedad de la familia Vega Lara, que igualmente montó la primera bomba de gasolina; quebró en 1937. Por otra parte, la crisis económica que afectó al país como consecuencia de la crisis mundial del año 29, impidió proveer los recursos para continuar el trazado del ferrocarril a Neiva y mucho menos para llevarlo a Florencia. Entre 1935-1937-1945 se construyeron 332, 354 y 761 kilómetros de carreteras, respectivamente. El conflicto con el Perú aceleró la construcción de las carreteras en proyecto, especialmente la de Gigante, Garzón, la Jagua, Altamira, Guadalupe Florencia. Ese hecho promovió la creación de empresas de transportes de pasajeros y carga.

En 1938 por fin el ferrocarril llega a Neiva; ese hecho mas la construcción de carreteras para vehículos terrestres en aumento y la llegada del avión,

promovieron un aumento del comercio de productos como el café, los cueros, el arroz, el cacao, que generaron recursos con los cuales comenzó una demanda de importados con los que el Departamento intentó acercarse a la modernización sin lograrlo.

En 1951 se abre la carretera a Bogotá por la margen izquierda del río Magdalena, pasando por Espinal y Girardot que solo se pavimenta en 1974. El desarrollo de la carretera y del transporte automotor para conectar con los mercados del interior del país y del exterior, condujo a la desaparición del transporte férreo, que en la década de los 80 dejó de funcionar. Si este había provocado la desaparición del transporte fluvial, ahora era aquel el que provocaba la suya. Y con la carretera a Bogotá y la proliferación de automotores se organizaron las primeras empresas de transporte de propiedad colectiva, y comenzó el comercio de insumos para el funcionamiento masivo de vehículos; bombas de gasolina, almacenes de repuestos y partes y talleres de mecánica serían ahora necesarios.

Las transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales de la ciudad y del departamento se harán evidentes por la articulación al país a través de vías y medios de transporte y comunicación que la facilitarán; no obstante, se sale de la insularidad, como lo dice William Fernando Torres, pero nos perdemos en un inmenso y desconocido mundo al cual apenas nos asomamos; un mundo en el que se naufraga por carecer de las destrezas para moverse en él. (Torres 1992). Lo que vendrá después será el acelerado crecimiento urbanístico de Neiva como consecuencia de los procesos de urbanización en el continente y el país, provocados por los desarrollos industriales y las migraciones internas como consecuencia de los desplazamientos forzados a que fueron obligados centenares de miles de colombianos desde 1948 en que fue asesinado Jorge Eliecer Gaitán y comenzó el denominado periodo de la Violencia.

1.2. SITUACIÓN PROBLEMÁTICA

Es reiterativa en los estudios sobre el Departamento del Huila la calificación de este como agrícola y ganadero; igualmente como integrante o parte de una región aislada o insular como la llama el profesor William Fernando Torres; también se repite que en este no ha habido desarrollo industrial y que a lo sumo “ha venido generando desarrollos en agroindustria (arroz, sorgo, algodón) desde la década de los 50.” (Torres y otros.1995), hecho que por supuesto fue cierto hasta finales de los 80 cuando la producción de algodón y sorgo desapareció del contexto regional y en consecuencia trilladoras y despulpadoras, y hasta finales de los 90 con el arroz, que se mantiene como producto agrícola pero no así los molinos que, en su mayoría, desaparecieron del panorama económico regional; también es reiterada la versión de que el departamento comenzó su desarrollo o modernización en la década de los 50 como consecuencia de los procesos nacionales de industrialización y de los procesos regionales de producción petrolera y agroindustrial, rompiendo con la tradición de vida pastoril que se tenía, razón por la que el discurso hegemónico calificaba a sus habitantes de flojos.

Se ha enfatizado también que en ese contexto de transformaciones del departamento fueron muy importantes los proyectos de producción petrolera y de construcción de la represa de Betania por la vinculación de inmigrantes que, para el caso del petróleo, se trató esencialmente de obreros calificados procedentes de la costa norte y del oriente colombiano, y para el caso de Betania de ingenieros italianos y obreros y técnicos calificados procedentes de distintos lugares del país. Esos inmigrantes contribuyeron a que esas transformaciones se extendieran al campo cultural, ya que con ellos vinieron nuevas prácticas y costumbres originadas en otras percepciones de la vida y del mundo, desde las que asumieron su vida en Neiva y el Huila y fueron propalando en su estadía e interacción social. Por supuesto, además del hecho importante y ese sí determinante del desarrollo

económico, que fue que su capacidad de consumo originada en altos ingresos, provocó la demanda de bienes y servicios que se importaron de otros lugares del país o del exterior, en principio, y luego comenzaron a provocar la creación de pequeñas empresas para la producción de bienes que procesan materias primas de origen agrícola, ya mencionados atrás, o de prestación de servicios.

Simultáneamente pero de manera silenciosa llegaban a Neiva y el Huila inmigrantes procedentes de China, que se instalaban en casas que convertían en refugios desde los cuales se dedicaron a la producción y comercialización de comidas que combinaban productos de la región con productos y fórmulas traídos de oriente. Su vinculación a la economía regional se dio y se da a través de esa actividad esencialmente, no obstante ser China hoy uno de los países desde los que se importa mayor cantidad de productos manufacturados, especialmente textiles, zapatos y cachivaches de diversos usos; no se conoce la vinculación de esos inmigrantes a procesos de comercialización de tales productos. Su vinculación a los procesos sociales y culturales es escasa y solo en los últimos años se percibe la ruptura de ese hermetismo a través de la vinculación de los jóvenes nacidos en Colombia al sistema de educación del país, que en el inmediato pasado no sucedía por lo que era difícil y casi imposible su abordaje. Hoy cerca de 50 chinos integrantes de aproximadamente 15 familias que en igual cantidad configuran la red de restaurantes de comida china, basada en el arroz, las verduras, los mariscos y las carnes, satisfacen una demanda creciente de los estratos bajos y medios de la sociedad neivana; y aunque desde esa actividad, iniciada desde los años 60, se han articulado a la economía de la ciudad, no ha sucedido igual con respecto a la vida social, política y cultural de ésta, de la que se mantienen al margen; eso significaría que sus nexos sociales, culturales y políticos los preservan con su país y cultura de origen, a través de mecanismos que se desconocen.

Antes de esa llegada silenciosa de los chinos, en un proceso cuyos orígenes, fechas, rutas, características e importancia en y para el desarrollo económico, social, cultural y político de la ciudad y el departamento se precisan en el presente trabajo, se produjo una fuerte inmigración de árabes procedentes esencialmente de Líbano, Siria y en menor medida de Palestina, que llegaron desde las dos últimas décadas del siglo XIX con pasaporte turco la mayoría, por estar esos territorios bajo dominio del imperio turco Otomano, razón por la cual recibían el mote de turcos. La llegada al país y su desplazamiento al interior se hizo utilizando esencialmente medios fluviales y su vinculación a la economía se dio, en principio, a través de la actividad comercial que se reducía a intercambios en mercados demasiado pequeños de carácter local y desarticulados; ellos promovieron el comercio y ampliaron mercados regionales ligados al mercado nacional o internacional, sobre todo aprovechando las bonanzas económicas vividas por la región.

De la llegada de árabes a Neiva y el Huila, de los medios y rutas utilizados y las actividades a las que se dedicaron y desde las cuales se vincularon a los procesos económicos, sociales, culturales y políticos no hay estudios sobresalientes; pero se sabe que fue importante la participación de los judíos en la colonización antioqueña y en consecuencia en la práctica de la siembra a gran escala y comercialización del café en esa región del país, así como de sus aportes al desarrollo industrial y comercial de Medellín, a la que, por esas razones, llegaron pocos árabes; estos, al contrario, se ubicaron en otras regiones o localidades desde las que promovieron el intercambio comercial incluyendo el del café, tan importante desde finales del siglo XIX y comienzos del XX en los procesos de modernización y desarrollo del país, pero sobre todo tan importante en la construcción de la burguesía como clase social; también se sabe, como se verá mas adelante, que por razones de miedo al estigma o al señalamiento o simplemente por evitar discriminación, muchos árabes optaron por castellanizar sus nombres y apellidos, por lo que personajes prestantes de la historia económica regional pudieron tener orígenes árabes.

En su trabajo sobre los “conflictos culturales en el Huila entre 1940- 1995”, publicado con el título “Historias de la Sierra y el Desierto”, William Fernando Torres y sus otros dos autores consultaron personajes de municipios del ámbito del estudio, 3 ubicados sobre la sierra y 3 sobre el desierto, que por las características del departamento tienen asiento sobre zonas de ladera; cuando los testimoniantes tienen mas de 60 años, mencionan la producción de café, pero no a comerciantes ni a procesos de comercialización, cuando se refieren a las actividades económicas en sus municipios; porque, además, recuerdan que no había vías de transporte; recuerdan sí, el estado de las primeras así como de los primeros vehículos bien entrada la segunda mitad del siglo XX; aunque hay una excepción en un habitante de Tello que recuerda que los productos agrícolas los sacaban al río Magdalena en la zona de Villavieja y de ahí los llevaban a Girardot en botes construidos con vástagos de plátano; Girardot fue a comienzos del siglo XX la ciudad del interior más importante en la articulación del mercado externo que entraba y salía por el Mar Caribe, con el interno que también entraba y salía por el Río Magdalena; y los árabes que ingresaban al país desde finales del siglo XIX, ingresaban al interior haciendo escala o instalándose primero en Girardot, que durante este período contó con un 10% de su población de ese origen.

1.3. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

En esas circunstancias el problema que la investigación asume es el relacionado con los procesos migratorios de árabes y chinos a la ciudad de Neiva, así como su articulación a los procesos económicos, sociales y culturales de la ciudad. Eso porque la llegada de árabes a la ciudad y el departamento se produjo en el periodo de tránsito de los siglos XIX y XX y se presume que dadas sus cualidades para el comercio, heredadas, en el caso de los árabes libaneses, de su origen fenicio,

fueron ellos los que lo promovieron a través de la distribución de telas que vendían de manera ambulante y a crédito en principio y luego en almacenes o tiendas que luego abastecieron con otros productos importados; ese proceso de comercialización de telas, ropa y calzado traídos de Girardot, a donde llegaban de Barranquilla por el puerto de Puerto Colombia, fue luego complementado con la sacada de productos de origen agrícola o natural que seguían la misma ruta del Magdalena para distribuirse en el país o sacarse de este por el mar. En ese proceso de comercialización hacia dentro de telas y elementos de vestir primero, luego de electrodomésticos y maquinarias para las trilladoras, y de maderas, café y productos agrícolas hacia afuera, tuvieron un papel importante esos inmigrantes árabes. Y ese es el problema de conocimiento que se ignora y que se pretende dilucidar; se ignora porque de procesos de inmigración no hay memoria en las entidades que deberían tenerla; solo en 1922 se dio la orden a la Policía Nacional de llevar el registro de los extranjeros que entraran al país; pero esta lo hacía en los puertos legalmente establecidos, que muchas veces los inmigrantes no utilizaban.

Y con respecto a los chinos su llegada a la ciudad se produjo desde la década de los años 60 y su conducta ha sido desde entonces vivir como en gueto, aislados de la sociedad pero articulados a ella a través de la actividad económica que promueven. Esa es la preocupación de la investigación con respecto a los chinos que llegaron a la ciudad mucho después de los árabes y que a diferencia de estos se mantienen aislados de la sociedad y la cultura de la ciudad y desempeñando una sola actividad económica.

1.4. PREGUNTA DE INVESTIGACION

La investigación pretende responder la pregunta ¿Por qué, cuándo y cómo llegaron y se articularon a los procesos económicos, sociales y culturales de Neiva los Árabes y Chinos?”

1.5. HIPOTESIS

Hemos planteado dos hipótesis con respecto a la pregunta: la primera es que los árabes fueron los que promovieron el desarrollo comercial en la ciudad y por esa vía el desarrollo económico, en tanto articularon mercados locales y pequeños con el mercado nacional e internacional a través de la importación de telas, electrodomésticos y maquinaria, y la exportación de café, madera y productos agrícolas, lo que les permitió acumular capital rápidamente y saltar a la élite de la sociedad; la segunda hipótesis es que los dos tipos de inmigrantes establecen con la sociedad y la cultura de la ciudad actitudes y comportamientos completamente opuestos, lo mismo que sucede con respecto a la relación con sus ancestros nacionales y culturales.

II. MARCO TEORICO

2.1. ESTADO DEL ARTE

“El problema de la inmigración es uno de los más arduos que contempla la ciencia política. La conveniencia de favorecerla, la necesidad de restringirla y las consecuencias económicas y sociales que traiga para la nación el ingreso de elementos extranjeros son temas que deben preocupar a los legisladores, a las universidades y a los publicistas.....Con muy sólido criterio y con ideas personales valerosamente expuestas, el señor Fernández de Soto se manifiesta contrario a la inmigración de la raza judía, así como de individuos pertenecientes a los grupos amarillos y negros.....Sus apreciaciones en lo que dice relación a la primera de estas agrupaciones , esto es, a la raza israelita, quizás parezcan exageradas, pero los resultados que ha traído la vida en Colombia de los hebreos, dedicados únicamente al comercio, demuestran que debe obrarse con gran cautela al admitirlos en nuestra vida nacional...”.

Con estas palabras, Jorge Soto del Corral, padrino de la tesis de grado, se dirige al doctor Carlos Lleras Restrepo, decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Nacional de Colombia, para expresarle su aprobación y el merecimiento del cum laude para la tesis de grado titulada “Inmigración en Colombia”, con la que a León Fernández de Soto la Universidad Nacional le otorgó el título de doctor en Derecho y Ciencias Políticas. Era el 5 de junio de 1946.

Dicho trabajo hace un diagnóstico de lo que había sido hasta entonces la inmigración de extranjeros al país, las condiciones en que este los recibía, la legislación que había procedido con sus distintas reformas y concluía con un proyecto de ley que pretendía establecer los criterios con los que la inmigración se permitiría así como sus restricciones. Se resalta de la tesis del doctor Fernández de Soto su planteamiento de que “el sistema mas conveniente sería la restricción a la entrada de inmigrantes que vengan a establecerse como comerciantes.....puesto que lo que necesitamos son extranjeros que se dediquen a actividades que consideramos necesarias al progreso de Colombia; tenemos el deber de decir cuáles son las que en nuestro concepto merecen franca hospitalidad.....en nuestras leyes de fomento se habla de que deben preferirse a los artesanos, jornaleros, agricultores, industriales, profesores y profesionales..” (Fernández de Soto. 1946)

El doctor Fernández de Soto fundamentó su trabajo de tesis en algunos estudios previos de Luis López de Mesa, Miguel Jiménez López y Luis Esguerra Camargo, sobre el tema de la inmigración; el primero había publicado junto con el segundo y con Jorge Bejarano, Calixto Torres Umaña y Lucas Caballero, un texto titulado “Los problemas de la raza en Colombia”, (Hemeroteca Universidad Nacional. 1937) en los que planteaba sus apreciaciones sobre la inmigración, resaltando su preocupación por la degradación de la raza; para el doctor López de Mesa el tema de la inmigración tenía que ver preferentemente con la preservación y mejoramiento de la raza de la élite predominante en el país, por lo que consideraba que debía legislarse para favorecer y promover la inmigración de determinado tipo de personas, preferentemente blancos y altos originarios de Europa, que trajeran la composición genética pero también sus tradiciones y costumbres para mejorar las existentes en el país; y restringir los tipos amarillos y negros u originarios de Europa del Este. López de Mesa fue el Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia durante el periodo crítico de la segunda guerra

mundial, en el que llegaron muchos inmigrantes de Europa Central y oriental, y él aplicó su pensamiento sobre inmigración con una política permisiva para unos y restrictiva para otros, pese al pensamiento liberal de los presidentes de la época, Santos, López Pumarejo y Alberto Lleras.

Miguel Jiménez Gómez, expresaba, al contrario del anterior, apreciaciones sobre la inmigración relacionadas con las necesidades de desarrollo económico y social del país; era el punto de vista de la incipiente burguesía de la época incapaz de promover el desarrollo a partir de lo existente, por lo que clamaba la solución de las carencias con la traída de inmigrantes; es él el promotor de los tipos de inmigrantes necesarios, que plantea también el doctor Fernández de Soto.

El otro autor, en el que se basa la tesis del doctor Fernández de Soto es Luis Esguerra Camargo, para quien la inmigración es un problema que hay que remediar, mediante una legislación que restrinja y al mismo tiempo sancione y expulse a quien viole la legislación; esa legislación, dice, solo debe permitir el ingreso de quienes vengan a trabajar en actividades diferentes al comercio y que a quien se le permita el ingreso y cambie de actividad se le expulse. (Esguerra Camargo. 1936). Otro trabajo importante sobre el tema de la inmigración, fue “La Inmigración extranjera y los procesos de desarrollo económico y modernización en Colombia (1930-1950) tesis de grado con la que Julián F. Bautista Rosero obtuvo el título de sociólogo en la Universidad Nacional de Colombia, en 1995; es un trabajo exploratorio descriptivo sobre el tema, construido desde la sociología, a partir de las perspectivas conceptuales de modernización, desarrollo y movilidad social e inmigración, y con base en la consideración de tres tipos de inmigrantes: alemanes, españoles y polacos, desde los cuales o contra los cuales centra su mirada en los judíos, que son su objeto su estudio. (. Bautista. 1995.)

Fundamenta su estudio en Gino Germani, quien sostiene que “la migración es el resultado de la acción recíproca y el equilibrio de fuerzas expulsivas existentes en

la región emisora y fuerzas atractivas operantes en la región receptora”; el mismo autor dice que por tal razón, para estudiar la migración “el modelo que se aplique debe tener en cuenta no solo los factores expulsivos y atractivos sino también las demás condiciones sociales culturales y subjetivas en las que tales factores operan tanto en el lugar de residencia como en el de destino” . En ese sentido, Germani plantea tres niveles para estudiar esos factores expulsivos y atractivos: el ambiental u objetivos (naturaleza, comunicaciones, accesos, contactos, empleos, vivienda, ganancias posibles); el normativo (creencias, valores, actitudes, pautas de comportamiento); y el sicosocial (actividades y expectativas individuales, particulares). (Germani. 1969. Citado por el autor de la tesis).

El trabajo mas reciente sobre estudios de migraciones, lo presentó la Universidad Nacional de Colombia, en el texto “Colombia, migraciones, transnacionalismo y desplazamiento”, editado por Gerardo Ardila y que da cuenta de los resultados de la versión de la Cátedra Manuel Ancízar dedicada a ese tema; en el texto se compilan documentos de varios autores, organizados en cuatro grandes partes: una primera dedicada a plantear las teorías, los modelos de estudio y las generalidades del tema; una segunda, dedicada a analizar las relaciones entre migración, demografía e historia; una tercera destinada a analizar el fenómeno del desplazamiento en Colombia; y la última parte estudia las relaciones entre desplazamiento, migración y fronteras en Colombia.

Luis Eduardo Guarnizo, arquitecto, doctor en sociología por la Johns Hopkins University, en Baltimore, magister en sociología económica, profesor de la Universidad de California, e investigador de sociología económica y migración transnacional, es autor en el texto mencionado, del artículo “migración, globalización y sociedad: teorías y tendencias en el siglo XX”, en el que precisa los fundamentos teóricos y epistemológicos desde los que se han efectuado los estudios sobre procesos migratorios, en las distintas disciplinas, pero sobre todo en la sociología.

Sobre inmigración de árabes a Colombia existe una bibliografía importante aunque no abundante y sobre chinos es poco lo que se ha escrito seguramente por lo poco que se ha investigado en razón a sus características herméticas e inaccesibles. Del primer grupo, las Universidades del Norte y Autónoma del Caribe tienen un trabajo sistematizado y han avanzado en la organización de dos eventos de análisis de las condiciones de dicha comunidad en la costa norte, donde están organizados como tal, y en el país. Del segundo grupo existen trabajos monográficos en las Universidades Nacional de Colombia y del Valle.

Héctor Romano Marún dice que los árabes que llegaron a Colombia lo hicieron en tres grandes oleadas provocadas por sendos hechos históricos acaecidos en los lugares de procedencia (Aunque Natalia Rincón en “Árabes y judíos en Colombia: un modelo de integración social”, habla de solamente dos). La primera oleada se produjo a partir de 1880 como consecuencia de la guerra religiosa en la que los drusos (minoría religiosa islámica integrada por árabes esencialmente, que difiere de los grupos islámicos mayoritarios chiis y suní, creada hacia el año 1100) apoyados por los turcos, produjeron la muerte de aproximadamente veinte mil cristianos maronitas, (llamados también cristianos de oriente, que se caracterizan por su vínculo estrecho y leal a Roma; hoy se les considera los católicos de oriente, con asiento sobre todo en Líbano y Siria; su origen se remonta al año 400, cuando surgieron de entre los seguidores de un cristiano anacoreta llamado Marón) quince mil libaneses y cinco mil sirios. El territorio de lo que hoy es Líbano, Siria, Palestina e Israel, fue dominio del imperio turco otomano hasta la primera guerra mundial cuando éste desaparece y pasa a ser protectorado francés e inglés; aunque también el territorio de lo que hoy es Líbano fue, tras la primera cruzada cristiana, dominio franco hasta casi el año 1300, cuando fueron expulsados los cruzados por los musulmanes, razón que explica también la influencia cultural francesa en ese pedazo de territorio del cercano oriente. La

segunda y más importante oleada se produjo en el periodo entre guerras; tras los acontecimientos de la primera guerra, Líbano fue sitiado por todos los flancos sometiénolo a la peor crisis humanitaria jamás vivida; en efecto, el imperio turco otomano lo sitió por tierra, aislándolo del resto de Asia, los aliados europeos con Francia e Inglaterra a la cabeza hicieron lo propio por mar, aislándolo de Europa; la consecuencia fue una hambruna en la que perecieron más de un millón de habitantes, casi un tercio de su población. Y la tercera oleada se produjo tras la segunda guerra mundial, como consecuencia de los conflictos internos en unos territorios que habían adquirido autonomía e identidad como países, tras la desaparición del imperio turco otomano que los oprimía, y luego de la independencia de Francia e Inglaterra que después de la primera guerra los había convertido en protectorados; ahora las distintas facciones políticas y religiosas pugnaban por su control en una región en la que había aparecido un nuevo factor de conflicto: el estado de Israel. ((Romano Marún. 1985)

En esas circunstancias se producen las migraciones de árabes a Colombia que provienen esencial y mayoritariamente de Líbano y en menor cantidad de Siria y Palestina; todos los que llegan en la primera oleada lo hacen de un territorio sometido y dominado por el imperio turco otomano, razón por la cual llegan con pasaporte turco, lo que origina su denominación de turcos, en contra de su voluntad y agrado. (Behaine de Cendales. 1996)

Los árabes de la primera oleada, así como parte de los de la segunda, realmente migraron a América, ilusionados en la prosperidad y la libertad; una vez instalados en éstas se dedicaron a lo que por tradición cultural sabían hacer: el comercio, y de telas especialmente. En el caso de Colombia, llegaron a la costa norte Caribe, se dispersaron por ella y luego utilizando esencialmente el Río Magdalena lo hicieron hacia el interior del país; en la costa se dispersaron siguiendo el curso del Río Sinú, por lo que llegaron primero a Lórica, luego a San Bernardo del Viento y a

los otros municipios del bajo Sinú hasta llegar a Montería y luego alcanzar las riberas del San Jorge para remontar toda la región sinuana.

La llegada al territorio colombiano la hicieron vía marítima la mayoría de los que llegaron en la primera oleada y parte de los de la segunda; algunos de la segunda oleada y casi todos los de la tercera hicieron uso del avión para llegar. Gladys Behaine de Cendales dice que “Cronológicamente se registran como iniciadores de la inmigración a Colombia, entre otros, a Assad Behaine, quien arribó en 1885; Moisés Jattin en 1890, quien se estableció en Lórica. Seguidamente miembros de las familias Baruqui, Fayad, Barbur, Helo, Turbay, Resk, Mor, Matu, Fadul, Mebarak, Guerra y Ayubb” (Behaine de Cendales. 1996)

Sobre las oleadas de inmigración, Natalia Rincón, en la obra referenciada al comienzo de este aparte, habla de que solo hubo dos: la primera a partir de 1880 y hasta la segunda guerra mundial, y que incorporó esencialmente sirios y libaneses, y una segunda de Palestinos que se produjo como consecuencia del establecimiento del estado de Israel y los posteriores conflictos bélicos con éste. (Rincón. 2002.) Buena parte de los árabes que llegaron en la tercera oleada lo hicieron siguiendo el camino de ancestros, familiares o amigos, que habían llegado e instalado en el país en las dos oleadas anteriores y con los que mantuvieron comunicación frecuente; Esta tercera oleada llegó con la certeza del territorio al que llegaban, descrito en esos procesos de comunicación por los primeros inmigrantes como un territorio de enormes posibilidades para vivir y trabajar, dada la calidad de sus gentes y las bondades de la naturaleza.

El comercio es la actividad esencial, aunque no exclusiva, a la que se dedican los árabes que llegan a Colombia por una razón histórica elemental, pero clave para efectos de esta investigación: provienen esencialmente de lo que hoy es Líbano;

ese territorio fue el epicentro del antiguo imperio fenicio, constituido por un pueblo que, según la historia, desarrolló la navegación marítima esencialmente por el Mediterráneo y a través de ésta promovió el comercio entre los pueblos que vivían en sus márgenes y alrededores: los caminos del Mediterráneo, de Bagdad y de la Seda, fueron los caminos del comercio que crearía y desarrollaría la clase social de la futura sociedad burguesa. Los pueblos que se movían en el corredor natural formado por el cinturón desértico que cruza el África y pasa al Asia desde el Atlántico al Pacífico, al sur, y la cadena montañosa que sigue igual sentido, al norte desarrollaban labores de pastoreo cuyos frutos intercambiaban con los habitantes de las zonas costeras mediterráneas, campesinos sembradores de trigo y vid, esencialmente, en aldeas precursoras de las medianas y pequeñas ciudades medievales y renacentistas. (Wolf. 1987) En esos escenarios de intercambio actuaron y se desarrollaron los fenicios que construyeron grandes fortalezas entre las cuales la más conocida fue Cartago pero también Biblos, Tiros, Sidón, Trípoli, y de los cuales los libaneses son herederos.

Los chinos arribaron a América desde mediados del siglo XIX; aunque las teorías más destacadas sobre el origen del hombre americano sitúan en la Mongolia el territorio del cual procederían los pobladores de esta parte del planeta, por allá hacia la última glaciación entre unos 45.000 y 20.000 años AC, lo cierto es que la llegada masiva de habitantes de esa lejana región del oriente se produjo a partir de 1848, como consecuencia de las políticas antiesclavistas promovidas en toda la América, que generaron la guerra de secesión en Estados Unidos, pero también decisiones políticas de declaración de libertad de los esclavos de origen africano en el resto del continente. Fue precisamente esa libertad de los esclavos africanos lo que produjo carencias de mano de obra que obligó a la importación de chinos para cumplir labores que desempeñaban aquellos; esas labores eran esencialmente las de la minería en Estados Unidos y Canadá, pero también en

plantaciones de algodón, caña de azúcar y en la extracción del guano, como ocurrió en Perú. (HUNG HUI. 1992)

Se tiene información de que hacía mitad de ese siglo, a Estados Unidos se desplazaron cerca de 130.000 chinos, que eran contratados por comerciantes ingleses para venir a buscar oro en la nueva España, de donde podrían volver ricos; del total llegaron menos de 90.000, por los registros existentes, por lo que los historiadores consideran que miles morían en el viaje por maltratos o por las condiciones del mismo. A América Latina también llegaron chinos en gran cantidad, especialmente a Cuba a trabajar en plantaciones de caña de azúcar, a Perú, a trabajar en plantaciones de algodón, caña de azúcar y en la extracción del guano, que era en ese momento el mayor producto de exportación de América a Europa, donde se utilizaba como el único fertilizante hasta entonces conocido; a Brasil fue al otro país que llegaron muchos chinos donde igualmente eran utilizados en plantaciones de caña y luego de café. (op cit)

Aunque los chinos *Coolies* fueron traídos para suplir a los esclavos negros africanos, tras la declaración de la libertad de estos impuesta por el triunfo del norte liderado por Abraham Lincoln sobre el sur esclavista en la guerra de secesión en Estados Unidos, que fue seguida en el resto de América, el trato dado a aquellos no fue distinto al dado a los negros antes de la abolición; eran sometidos a extenuantes jornadas de trabajo y de sobrevivencia en las peores condiciones. (op cit)

Al contrario, a Colombia los chinos solo llegaron a mediados del siglo XX; lo hicieron también en tres grandes oleadas, según Guillermo Puyana, citado por Lina Huang: *“la primera arribó entre los años treinta y principios de los cincuenta como resultado de los procesos políticos que se dieron cuando Mao subió al poder. Al cerciorarse de las dificultades que el comunismo podía traerles, algunos empresarios decidieron salir del país y venir a Latinoamérica”*. La segunda oleada

se produjo en los años 80 cuando China flexibilizó la salida y permitió la llegada de habitantes del sur, especialmente de Cantón y Toy San, casi todos de origen campesino; estos, como en el caso de los primeros árabes, llegaron con la ilusión de convertir a Colombia en puente para llegar a Estados Unidos. La tercera oleada llega en los años 90 con propósitos claros de establecerse en el país y montar negocios de restaurantes y de involucrarse lentamente al comercio. (HUANG. lin_marcela@hotmail.com)

Sobre la llegada de árabes al Huila solo hay dos textos de un mismo autor que hacen alusión al tema, aunque de manera marginal; nos referimos a los textos de Eduardo Hakim Murad, "El Murmullo de los cedros" (Hakim Murad. 1993) que hace una descripción bastante amplia de la llegada y dispersión de diversas familias árabes a Colombia, precisando sus rutas e itinerarios, y en algunos casos sus linajes, como en el caso de la familia Turbay que venía ostentando un título nobiliario libanés; muchas de esas familias llegaron al Huila, otras pasaron, algunas se quedaron. El otro texto de Hakim es "La piel del puercoespín" (Hakim 1987) que es una crónica sobre las vidas paralelas de Rodrigo Lara Bonilla y Guillermo plazas Alcid, en el que da cuenta del origen y descendencia árabe del segundo.

Sobre la inmigración de chinos al Huila no se conocen trabajos. Y es justamente ese hecho, la carencia de estudios rigurosos sobre la presencia, pero sobre todo de la participación y articulación de estas comunidades de migrantes a las dinámicas y procesos económicos, sociales y culturales de Neiva y lo que sería después, a partir de 1905, el Departamento del Huila, lo que justifica el presente trabajo. Y la razón que explica que el objeto de estudio sean estas dos comunidades de inmigrantes y no otras es porque han sido las más notorias, si no las únicas, en la participación en los procesos que hemos mencionados; ha habido extranjeros que han llegado y se han quedado algunos, otros han vivido

transitoriamente en la comarca; algunos llegaron, pasaron y siguieron. Ejemplos hay relevantes, como el caso de la familia alemana Meremberg, que se instaló al occidente del departamento, sobre la cordillera central, en un paraje baldío que adquirió para crear una reserva forestal a la que se dedicó por décadas a preservar, hasta que uno de sus últimos miembros fue asesinado y obligado a los demás a regresar. Igual aconteció con algunos empresarios británicos y franceses cuyo paso fue fugaz y su legado ninguno.

Hoy San Agustín es un municipio con una colonia grande de extranjeros de diversas nacionalidades, que han adquirido propiedades urbanas y rurales, y cuyos orígenes, trayectorias y propiedades han quedado plasmados en estudios de investigación realizados por estudiantes del Programa de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad Surcolombiana. Un caso parecido, aunque no de la misma magnitud, se presenta en el municipio de Rivera, donde también se establecieron extranjeros de distintos orígenes.

Pero lo de resaltar es que en ninguno de estos casos hablamos de comunidades de migrantes, con orígenes, culturas y razones comunes para llegar y articularse a los procesos de la ciudad.

2.2. MARCO CONCEPTUAL

El presente estudio pretende establecer los procesos de inmigración a Neiva de dos tipos comunidades, la árabe y la china, y en tanto ese proceso en su complejidad se concibe como un proceso migratorio, es necesario precisar el concepto de migración.

En el texto ya mencionado, Luis Eduardo Guarnizo dice que la movilidad espacial humana es tan antigua como la humanidad misma; sin embargo, pareciera como si la migración fuese algo novedoso en los países receptores o de origen de migrantes; ello porque la migración como fenómeno precede a la organización institucional de la sociedad en estados nacionales regulados por principios universales de soberanía, autonomía y control territorial; por eso la percepción como fenómeno novedoso y excepcional es consecuencia del surgimiento del estado nación con su ideología del nacionalismo, que se arraiga con la formación y consolidación desde el siglo XVIII, del sistema global de naciones estado que domina hoy el mundo. (Guarnizo. 2006.)

Desde esa perspectiva, la llegada o salida de personas va en contravía del discurso nacionalista establecido sobre principios como el origen común, la singularidad y homogeneidad cultural e identidad nacional, asociado todo a la noción de la pertenencia territorial . Tales principios se vuelven “naturales” y la base de la unidad nacional, sobre los que se erigen el orden sociopolítico y económico global, con sus expresiones institucionales: la ciudadanía y la nacionalidad. “La salida de propios y la llegada de extraños ponen en tela de juicio los discursos de enraizamiento territorial, homogeneidad y estabilidad identitaria y racial de la nación. Los que se van, son vistos con sospecha por abandonar su gente y su terruño; los que llegan, por atentar contra la integridad de lo propio, que usualmente se ve como superior, especialmente si los recién llegados proceden de lugares percibidos como menos prósperos, menos desarrollados, menos civilizados” (op cit).

En ciencias sociales ha habido varias perspectivas teóricas para abordar el estudio de las migraciones; una es la del enfoque dicotómico, que considera que se sale de un territorio para llegar a otro; fue el dominante por mucho tiempo y se soporta en los fundamentos planteados en el aparte anterior; su visión era nacionalista y excluyente porque consideraba como natural que la única forma de

organización social era en torno a un estado nacional anclado sobre un territorio y que la identidad asociada con nación y estado era exclusiva y única: los migrantes son nacionales de una nación y ciudadanos de un país único. Por eso la sociedad emisora considera que con la migración pierde capital humano, cerebros y lealtades, y la receptora con desconfianza se propone convertir al inmigrante a su imagen y semejanza. Esta perspectiva llamada nacionalista metodológica, concibe la migración como ruptura mas que como continuidad entre un origen y un destino. Los estudios desde esta perspectiva se han hecho sobre todo en el norte y considerando la migración como definitiva, no temporal o con retorno. (op cit pag. 70)

La otra perspectiva teórica desde la cual se explica la migración es la funcionalista que dominó hasta los años 70 los estudios sociológicos; esta teoría ve el mundo en términos sistémicos y teleológicos; un sistema con una misión y unos proyectos de largo plazo, que se autorregula y por lo tanto satisface sus propias necesidades intercambiando elementos entre sus propios componentes; cambios que refuerzan el orden social para integrarlo y hacerlo mas complejo e invulnerable. Cada parte del sistema satisface las necesidades del todo para mantener la normalidad y el equilibrio del sistema; esta teoría concibe la migración como resultado de motivaciones basadas en el cálculo racional del individuo que emigra, sobre el costo beneficio de emigrar.

De acuerdo a ello, la migración permite que el sistema social mantenga armonía y equilibrio en tanto satisface sus propias necesidades a partir de sus propios elementos y componentes, por cuanto el hombre, como elemento del sistema, motivado por razones promovidas por el sistema mismo, busca también la satisfacción de sus necesidades en los lugares que el sistema lo permita, migrando de aquellos en donde no es posible hacerlo.

Esta perspectiva teórica funcionalista tiene un mayor y mas claro desarrollo en la Teoría económica neoliberal, que considera el capitalismo un sistema armonioso en sí mismo, en el que trabajadores venden su fuerza de trabajo y empleadores la compran; desde esta perspectiva teórica se promovió la tesis de push –pull (atracción expulsión) para explicar el fenómeno de la migración, que sería la respuesta racional de los trabajadores a las señales del mercado. Según ella, los flujos laborales se explican desde las condiciones económicas, políticas y sociales pero siempre y en todos los casos en relación con el mercado laboral, en el que, de acuerdo al argumento funcionalista, la motivación racional de quien migra en obtener ganancias en el mercado receptor por no obtenerlas en el mercado expulsor, sería la razón que explicaría los flujos migratorios; eso presupone que estos flujos se producen desde países menos desarrollados hacia lugares mas desarrollados, que sería una demostración de las inequidades de ese sistema que los neoliberales consideran armónico y equilibrado.

Desde esta perspectiva, la incorporación del migrante a la sociedad se da en principio al mercado laboral desde áreas con abundante mano de obra y escasez de capital, a áreas o sociedades con escasez de mano de obra y capital que hace a esas sociedades en expansión; vinculado a la sociedad adquiere la lengua y el desarrollo sociolingüístico con escolaridad , desde lo cual apropian los valores y normas para proceder a la inserción social plena.

La otra perspectiva teórica desde la que se ha estudiado la migración es la histórico estructural, fundamentada en el pensamiento marxista; frente a la tesis funcionalista de que la migración se produce en razón a que el sistema se equilibra y armoniza permanente y autónomamente, esta perspectiva plantea que lo que se produce en el sistema es un conflicto continuo entre clases y grupos, que es el generador de los cambios sociales. “Así que la estructura de poder específica y la formación de clases de una sociedad dada son producto de una

serie de cambios sociales debidos a patrones de conflictos anteriores” (op cit. Pag 72).

Por tanto, para analizar la migración, desde esta perspectiva, es necesario considerar las fuerzas que definen el proceso de acumulación de capital, las redes sociales que apoyan la migración laboral, las relaciones económicas y políticas en los puestos de trabajo y los patrones de incorporación de migrantes al mercado laboral (op cit. Pag. 73). Esta perspectiva teórica cuestiona el argumento funcionalista de que la migración se produce por cálculos racionalistas en busca de ventajas y ganancias en el mercado, y plantea que, al contrario, “las áreas expulsoras y receptoras forman parte de un mismo sistema mundial capitalista cuya división del trabajo cambia- afectando la localización de la demanda y la oferta de la fuerza laboral- de acuerdo con la organización social de la acumulación de capital a nivel global”. (op cit pag 73).

Precisa el profesor Guarnizo, a propósito de la perspectiva de análisis histórico estructural, que “la penetración deliberada a través de la coerción militar, la inducción económica o la difusión cultural, de las sociedades periféricas o subordinadas por parte de las sociedades avanzadas crea desajustes internos en la primeras. Dichos desajustes, mas no las comparaciones individuales con sociedades mas desarrolladas, son la causa real que subyace y sostiene la migración laboral.” (op cit. Pag 73.).

Así que la migración primero es generada por razones macroestructurales y luego reproducida y autosostenida por las redes sociales, por lo que la migración individual sería mas un proceso de construcción de redes sociales que de transferencia de mano de obra de un lugar a otro; la demostración de ello sería el

hecho de que las redes sociales sostienen procesos migratorios pese a cambios estructurales que se puedan dar en las sociedades. Desde esta perspectiva, el migrante lo que incorpora son los atributos individuales a la estructura del proceso laboral capitalista para permitir su expansión como ejército de reserva laboral, y lo hace a través de redes sociales de acuerdo a sus características personales como capital humano, la motivación, los recursos materiales y las oportunidades de la sociedad receptora.

Así, el comportamiento del inmigrante puede generar reacciones hostiles en la sociedad receptora, que hacen que refuerce los valores étnicos y culturales originarios y la solidaridad interna del grupo, al tiempo que el mejoramiento sociolingüístico sirve y permite detectar la discriminación para reforzarse aún mas como grupo. Es en estos casos, en que de acuerdo a las circunstancias, los migrantes promueven el autoempleo y las empresas étnica, en las que solo laboran familiares y parientes del mismo origen.

La otra perspectiva teórica desde la que se estudia la migración es la transnacional, que combina aspectos de la teoría histórico estructural y de la sociología económica, para producir cambios paradigmáticos en el estudio de las migraciones. “La perspectiva transnacional no concibe la migración como un proceso dicotómico- unidireccional o bidireccional- ni ve el proceso migratorio y sus consecuencias como resultado de decisiones individualistas de maximización de ganancias y recursos personales, de migrantes desconectados de su medio ambiente social. Mas bien lo entiende como un proceso dinámico de construcción y reconstrucción de redes sociales que estructuran la movilidad espacial y la vida laboral, social, cultural y política tanto de la población migrante como de familiares, amigos y comunidades en los países de origen y destino, o destinos” (op. Cit. Pag 81).

Desde esta perspectiva y apoyada en estudios de la sociología económica, “la decisión de emigrar y el destino escogido , así como el modo de incorporación laboral y social en la sociedad receptora, y las posibles relaciones que el migrante mantenga desde el exterior con el terruño a través del tiempo, no son solo tomas de decisión individuales autónomas – voluntarismo individualista- , o simples resultados de condiciones estructurales - determinismo estructuralista sin agencia social- a las que el individuo meramente responde. Por el contrario, estos son procesos enraizados socialmente y por tanto condicionados por múltiples estructuras sociales, económicas y políticas que van desde el nivel micro estructural – esto es, relaciones y obligaciones con familiares y relacionados- ,al mezzo estructural- relaciones y obligaciones comunitarias e institucionales- , al macro estructural – contextos de origen y destino estatal, económico, político y sociocultural”(op cit pag 82). De la relación históricamente determinada entre estos niveles de estructuras se podría se puede precisar si la migración sería una válvula de escape para aliviar la pobreza o librarse de la opresión o inestabilidad política, o estrategia para superar falta de oportunidades o es una fuerza que transforma por la vía de transferir capital y tecnología.

En síntesis, la perspectiva transnacional concibe la comprensión de la migración desde la organización social local, en el origen y destino; es lo local el centro de análisis obviamente desde la sociología económica, que no excluye en el análisis las estructuras económicas que subyacen a las organizaciones sociales, pero para efectos de la comprensión del fenómeno migratorio enfatiza en lo social local. Por esa razón, desde esta perspectiva, las relaciones no se rompen , ni sus lazos identitarios, sociales, políticos, culturales, económicos con las tierras de origen; sigue la participación y articulación en las estructuras micro, mezzo o macro de la sociedad originaria, al tiempo que las establece con la sociedad de destino. En esto consiste lo que desde esta perspectiva se denomina el vivir transnacional, que es un escenario de identidades múltiples y lealtades compartidas. No se

niegan aquí el poder de las estructuras socioculturales de origen ni el poder de los lazos socioculturales ni las lealtades familiares, comunitarias y nacionalistas, como lo hace el funcionalismo al considerar que la inserción o articulación se produce al apropiarse y adoptar los valores de la sociedad receptora con lo que desaparecen los lazos con el pasado.

Es desde esta perspectiva transnacional que abordaremos el estudio, considerando el proceso migratorio como eso: un proceso de trayectoria y articulación; trayectoria desde un territorio de origen que expulsa u obliga a migrar por razones diversas, ya consideradas anteriormente, es decir, económicas, sociales, culturales o políticas, hacia otro territorio de destino, también por razones distintas pero también relacionadas con las razones de salida; y articulación a unos procesos de la sociedad o el país destino, en los que hibridan elementos de su cultura con la que encuentran, en unos casos, la preservan plenamente en otros, o adoptan identidades con elementos de la cultura encontrada, construyendo lazos de afectividad y lealtades nuevos sin destruir los traídos o arraigados por su origen.

2.3. METODO

El estudio es cualitativo porque establece razones y circunstancias de llegada de los inmigrantes árabes y chinos a la ciudad, y su articulación a los procesos económicos, sociales y culturales de la ciudad. Por esa misma razón es también descriptivo, pero más allá de la mera descripción pretende hacer un aporte al conocimiento sobre las razones que empujaron a estos migrantes a viajar a Neiva y las circunstancias de tiempo y modo de articulación a los complejos procesos que la ciudad y la región vivían.

2.4. METODOLOGIA

2.4.1. Técnicas e Instrumentos de investigación.

La investigación se hizo consultando fuentes humanas y documentales; se combinó la revisión documental y la entrevista a profundidad. La revisión documental se hizo para conocer los procesos de migración y vinculación de árabes y chinos a Colombia y a Neiva en particular; para ello se consultaron todas las fuentes documentales referenciadas en el aparte de Estado del arte, en el capítulo de Marco Teórico. Los resultados de las pesquisas documentales se consignaron en fichas organizadas por autores.

La entrevista a profundidad se hizo con los integrantes de las comunidades mencionadas nativos u originarios, es decir de primera generación, y con descendientes de segunda y tercera generación, y aplicando un libreto básico a partir de la pregunta de investigación; las entrevistas fueron recogidas en casetes de audio y video y en formato digital; se hicieron a los siguientes entrevistados:

A Guillermo Plazas Alcid; A Tonny Freiyi Zajar; Edmundo Aljach Zajar; A Ezedin Sabag; A Alma Lucía Abawat; A Eduardo Rujana Quintero; A José Jamid Saad,; A Marcos ; A Yunes Chin.

2.4.2. Organización y análisis de la información

La información se organizó y analizó conformé a la pregunta de investigación: Por qué, cuándo y cómo llegaron y se articularon a los procesos económicos, sociales y culturales de Neiva los Árabes y Chinos?”. Tres conectivos de pregunta relacionados con dos hechos concretos del proceso migratorio y relacionados con

tres procesos locales; los dos hechos son la trayectoria y la articulación; frente al primer hecho se pretende dilucidar las razones y circunstancias de tiempo y modo de la llegada a Neiva; frente al segundo hecho, se pretende dilucidar las razones y circunstancias de tiempo y modo de la articulación a los procesos económicos, sociales y culturales de la ciudad.

Los dos hechos, el de la trayectoria y la articulación, se estudian por separado en cada comunidad migrante; pero en cada una, el estudio se hace articulando dialécticamente trayectoria y articulación; es decir que el rastro del migrante no se pierde al llegar a Neiva tras hacersele seguimiento a su trayectoria, sino que continúa en la articulación a los procesos de la ciudad para establecer su importancia conforme a las condiciones que la ciudad ofrece y que han quedado plasmadas en el diagnóstico.

2.5. OBJETIVOS

2.5.1. Objetivo General

Determinar las razones y circunstancias de tiempo y modo de llegada y articulación a los procesos económicos, sociales y culturales de Neiva, de los inmigrantes árabes y chinos.

2.5.2. Objetivos Específicos

Determinar las razones y circunstancias de tiempo y modo de llegada de los inmigrantes árabes a Neiva.

Determinar las razones y condiciones de llegada de los inmigrantes chinos a Neiva.

Establecer las razones y circunstancias de tiempo y modo de la articulación de tales migrantes a los procesos económicos, sociales y culturales de Neiva.

2.5.3. Estrategias, actividades y resultados.

Para el logro del primero y segundo objetivo específico se utilizó la estrategia de la entrevista a árabes y chinos de primera, segunda y tercera generación.

Para el logro del segundo objetivo se utilizó la misma estrategia pero combinada con revisión documental para conocer referentes escritos o impresos sobre los mismos aspectos en medios de circulación local, regional o nacional.

III. ARABES Y CHINOS EN NEIVA

3.1. LA TRAYECTORIA

3.1.1 Razones y circunstancias de tiempo y modo de llegada de los pioneros

3.1.1.1 Los árabes.

Los árabes que llegaron a Neiva hicieron parte de la migración de miembros de esa comunidad que provinieron esencialmente de lo que es hoy el Líbano, Siria y Palestina y que comenzaron a llegar a este territorio a partir del último cuarto del siglo XIX y hasta más allá de la primera mitad del siglo XX; y lo hicieron en tres oleadas y por razones distintas: en la primera, por los conflictos religiosos entre maronitas y drusos, que dejaron miles de muertos de entre los primeros, razón que explica por qué fueron miembros de esta comunidad religiosa los que esencial, aunque no exclusivamente, migraron y llegaron a estas tierras; en la segunda, como consecuencia de la primera guerra mundial, que provocó una hambruna que produjo, más de un millón de muertos y una masiva migración, sobre todo desde lo que hoy es Líbano; en la tercera, como consecuencia de la segunda guerra mundial, que dejó como resultado en ese territorio oriental, costero mediterráneo, la creación del estado de Israel a partir de 1948, con los sucesivos conflictos con el mundo árabe en general pero particularmente con los habitantes de lo que se denomina Palestina, que era, junto con Líbano y Siria, parte del Imperio Turco Otomano hasta la primera guerra mundial, y protectorados inglés y francés, después de esta. (Marún 1985).

“Cronológicamente se registran como iniciadores de la inmigración a Colombia, entre otros, a Assad Behaine, quien arribó en 1885; Moisés Jattin en 1890, quien se estableció en Lorica. Seguidamente miembros de las familias Baruqui, Fayad, Barbur, Helo, Turbay, Resk, Mor, Matu, Fadul, Mebarak, Guerra y Ayubb” (Behaine de Cendales.. 1995). A propósito del tiempo de llegada, Eduardo Hakim dice que “los Turbay, los Murad, los Rujana, los Sarquís, los Latuff”, provenían de un pueblito del Líbano llamado Tanaurine y que entre ellos el que sobresalía era el apellido Turbay, cuyo tronco fue Antum Bey Turbay, del que era nieto Antonio Amín Turbay, según este autor, el único de los migrantes llegados a Colombia que era de alcurnia y tenía títulos nobiliarios: Beys y Cheiks; este personaje habría viajado a Colombia a finales del siglo XIX; sin embargo, la fecha precisa se inferiría a partir del hecho de que “llegó pues el Cheik Antonio Amín Turbay a Cartagena.....fue así como conoció a Rafael Núñez antes de este ser presidente. Con él cultivó una amistad especial, dadas las afinidades idiomáticas y culturales del recién llegado y del ilustre cartagenero” (Hakim Murad 1993). Hakim se refiere al hecho de que Turbay, como buena parte de los migrantes llegados a Colombia, además del árabe, cultivaban perfectamente la lengua y la cultura francesa, ya que los primeros cruzados fueron francos que se quedaron durante cerca de 300 años en ese territorio y cuando fueron expulsados, hacia finales del siglo XIX, ya habían consolidado una presencia cultural que se prolongó en el tiempo como consecuencia de las relaciones comerciales y económicas que construyeron durante esos años con Francia.

Pero hay otro hecho significativo en el relato que hace Hakim sobre la llegada de este personaje Turbay y que será recurrente en buena parte de los migrantes llegados a Colombia; es el hecho de que este Turbay ya no se llama Antum como su abuelo y su padre, porque era tradición entre los árabes preservar el patronímico como símbolo de identidad con una familia; se llama Antonio, que es un nombre castellano, porque buena parte de los migrantes se cambiaron el nombre y muchos el apellido, castellanizando el suyo, seguramente para evitar estigmatizaciones o para facilitar la articulación a la nueva sociedad, “como

sucedió con los Guerra (era originalmente Harb) o con los Durán (que eran de apellido Doura) y los Lara (tomado de Larach) situaciones que se prestaron a grandes confusiones posteriores” (Hakim Murad 1993. Pag. 92).

Este Turbay “ además frecuentaba a los generales gobiernistas, triunfadores de la reciente guerra civil de los mil días, evitando el trato con los rebeldes , en razón de su calidad de extranjero. Visitaba el clero. Hizo también amistad con el arzobispo Briochi y con muchas otras personalidades de esa ciudad heroica” (Hakim Murad 1993). Todo ello porque “fue además una de las pocas excepciones de la inmigración árabe, llegó con bienes de fortuna y no se dedicó al comercio de mercancías como casi todos ellos, sino al negocio de finca raíz” (op cit pag. 92). Y ese logro fue posible gracias a que llegó a Bogotá siguiendo el camino hacia el interior que siguieron todos los inmigrantes: a través del río Magdalena se internó hasta llegar a Honda, luego a Guaduas y Bogotá, donde se casó en 1903; es de ese matrimonio que nace Julio César, el que en 1978 sería presidente de la república y al que los amigos políticos calificaban como un gran conciliador y los analistas como un personaje que siempre se acomodó a los poderes y jamás confrontó con ellos; otras tres hermanas de Julio César se vincularían a Neiva; todos por la vía del matrimonio con personajes de Neiva o vinculados a Neiva. Con este Antonio Amín Turbay llegó también su hermana Pàder Turbay Turbay, que será la madre de Abbas Pedro Turbay que tendrá una participación importante en el comercio, la economía y la sociedad de Neiva y la región Surcolombiana, a comienzos del siglo XX.

Con respecto al tiempo de llegada de los primeros migrantes, Hakim coincide con Behaim de Cendales, en que efectivamente esta comenzó en la década de 1880, pero discrepa de esta en los nombres de quienes llegaron inicialmente: “el primero que se identificó era de apellido Aljure y era natural de Beirut. Entre los pioneros se encontraron los hermanos Marún del Líbano, los Meluk y los Rumié de Damasco (Siria) y los Muvdi de Betjala, la antigua Palestina árabe. A comienzos

de 1890 ya hay numerosas referencias: los hermanos Nassar y Fayad en Bogotá y los Abuchar en Cartagena”. (Op cit. Pag. 295). Es posible que herederos o parientes de ese Aljure que habría llegado a la costa Caribe como pionero de la migración árabe a Colombia, hubieran estado en Neiva, ya que, como lo veremos mas adelante, es Lázaro Aljure el primer transportador en automotor que pone a disposición la primera chiva que comunica a Neiva con Golondrinas y Potosí cuando el tren proyectado solo llegaba a estos puntos del camino.

Sobre este mismo asunto del tiempo, Hector Romano Marún sostiene que en 1885 llegaron a Colombia tres hermanos Bechara y Marún Bechara y que “comenzaron a penetrar río arriba buscando mercados , hasta establecerse fácilmente dado que eran muy amigueros y mantenían fuertes lazos de amistad entre paisanos”(Héctor Romano Marún 2009. Entrevista); lo de resaltar del testimonio de Marún es su afirmación de que su abuelo Romanus Bechara Marún ya nació en el Espinal a finales del siglo XIX, lo que reafirma el hecho de que el avance hacia el sur efectivamente se produjo desde ese siglo.

Con respecto a las vías y medios a través de los cuales llegaron vale precisar que, en general, la llegada al territorio colombiano la hicieron vía marítima la mayoría de los que llegaron en la primera oleada y parte de los de la segunda; algunos de la segunda oleada y casi todos los de la tercera hicieron uso del avión para llegar; los primeros porque carecían de recursos pero también porque no había avión, y los otros porque la razón de su salida y llegada, era el hacer parte de una red familiar que regularmente lo invitaba y le proveía los recursos para salir y llegar al nuevo territorio. Los árabes de la primera oleada, así como parte de los de la segunda, realmente migraron a América, ilusionados en la prosperidad y la libertad; una vez instalados en ésta se dedicaron a lo que por tradición cultural sabían hacer: el comercio, y de telas especialmente. En el caso de Colombia, llegaron a la costa norte Caribe, se dispersaron por ella y luego utilizando esencialmente el Río Magdalena lo hicieron hacia el interior del país; en la costa

se dispersaron siguiendo el curso del Río Sinú, por lo que llegaron primero a Lórica, luego a San Bernardo del Viento y a los otros municipios del bajo Sinú hasta llegar a Montería y luego alcanzar las riberas del San Jorge para remontar toda la región sinuana.

Los que siguieron el curso del Río Magdalena aguas arriba, hacia el sur, iban desembarcando en los lugares de parada y se establecían ahí, o continuaban camino en busca de nichos de mercado para su oficio en otros poblados; es lo que explica la importante presencia de árabes durante el mismo periodo que mencionamos, en los Santanderes, particularmente en Ocaña y Bucaramanga; pero hay un hecho notorio que no puede pasar desapercibido, y es que tras el desembarco el camino escogido siempre viraba al oriente, hacia la cordillera oriental; nunca hacia la central porque está aún, en este periodo, no estaba colonizada; el proceso de colonización apenas comenzaba con el café y por parte de la población antioqueña a la que otra comunidad de migrantes se había vinculado, en algunos casos desde antes, y en otros simultáneamente: los judíos. (Rincón 1992)

Pero si bien es cierto que muchos de los árabes que cogieron el camino hacia el interior del país siguiendo la única ruta y el único medios posibles por entonces, el Magdalena y el Champán y los barcos de vapor, se bajaron y cogieron camino al oriente y se establecieron allí, la mayoría siguió hasta Girardot y ahí configuraron la mas grande colonia árabe del interior del país. Según estadísticas mencionadas por Hakim, en 1930 el 10% de la población de este puerto fluvial era árabe y controlaba el comercio del puerto desde donde a su vez se controlaba el comercio hacia y desde Bogotá y el sur del país; en 1932 Julio César Turbay Ayala fue nombrado alcalde de ese municipio.

Claro, también hubo, en el camino del río, poblados importantes en los que los árabes desembarcaron, constituyeron presencia importante y realizaron su oficio

de mercaderes; particularmente Honda, que fue desde la colonia el punto de partida del camino obligado para subir a Santafé, tras remontar Guaduas. Pero a pesar de eso y del hecho de que el fenómeno natural denominado Salto de Honda obligaba a las embarcaciones a trasbordar en esa localidad, el avance árabe hacia el interior del país se concentró en Girardot, desde donde se efectuó el ascenso a la capital y la consecuente dispersión hacia el sur, siguiendo el Magdalena, y al occidente remontando la cordillera central en la zona de Cajamarca.

Si se considera el hecho de que la vía para ingresar al interior del país era casi exclusivamente el río Magdalena, y los medios el champán y el barco de vapor, pero además que estos en Honda afrontaban un obstáculo natural que hacía más duradero y penoso el viaje, pues se comprenderá por qué la llegada de los primeros árabes a Neiva se produjo varios años después de la llegada de los pioneros al país e incluso después de establecerse y consolidar la estabilidad económica y social en Girardot. Es preciso anotar aquí que tanto Hakim Murad como quienes han tratado el tema de la expansión de los árabes hacia el interior siguiendo la ruta del Magdalena, enfatizan en las penurias que afrontaban los viajeros durante los dos meses largos que duraba el trayecto desde Barranquilla o Cartagena hasta Girardot, durante los cuales muchos sufrieron enfermedades y algunos hasta la muerte, producidas por los bichos que se reproducían en medio del inmenso calor del trópico.

Sin embargo por referencias del propio Hakim no confirmadas documentalmente porque, tal como se menciona atrás, en la Provincia de Neiva no existía por entonces instancia encargada de recopilar esta información, a la provincia o a la región llegaron árabes hacia finales del siglo XIX; a propósito de los cuatro hermanos Fadul que llegaron al país, Hakim menciona el caso de Ignacio, de quien dice que “resolvió viajar al Huila del que había recibido buenas referencias sobre la calidad de las gentes por parte de don Felipe Abdalá, quien le informó que.....Fue a radicarse bien lejos, en el extremo sur de ese departamento, en

Timaná.....aislada totalmente de Neiva y del centro del país, a donde únicamente se podía llegar a lomo de mula, por caminos enfangados e intransitables para otro tipo de cabalgadura ". Y sigue: "Llegó antes de la guerra de los mil días y organizó un negocio también de doble vía. Llevaba la producción de sombreros y cacao comprados casi todos en Timaná y en Suaza, artículos que luego de cargarlos cuidadosamente sobre una recua de mulas que viajaba con él a la cabeza..... Hasta llegar a Neiva y al Guamo en el Tolima." Y prosigue: " Regresaba al mes con telas y variadas mercancías que vendía al fiado a las gentes de Timaná y sus veredas, pagaderas a la cosecha de café."

Pero tal como se afirma atrás, Ignacio Fadul llegó al Huila por recomendación de Felipe Abdalá quien al parecer ya hacía lo que después haría su paisano : "Organizó un negocio paralelo al de don Felipe Abdalá, otro libanés que hacía los mismos recorridos y comerciaba de igual manera, con sombreros, panela, cacao, mercancías y telas adquiridas para el regreso al sur, en el Almacén "La cinta Roja" de Girardot." (op cit pag 238). Don Felipe se estableció en Garzón un año después de haber llegado a Cartagena y finalmente lo hizo también en Timaná.

El negocio de los sombreros suaceños atrajo a otro árabe que había llegado al país en 1907, e inmediatamente viajó a Girardot y de ahí a Suaza, donde negoció directamente con los artesanos toda la producción y gracias al contacto con un hermana suya en Estados Unidos, se dedicó durante un buen tiempo a la exportación de los sombreros a ese país; José Náder se llamaba el árabe y fue promotor de la exportación de uno de los productos que sustituyeron durante ese periodo las bonanzas exportadoras que había tenido o habían afectados de distintas maneras a Neiva y la región desde 1860: la de quina, primero, el oro y el caucho después, y antes de que despuntara en serio la producción de café que se convertiría, entrando el siglo XX, en el principal producto de exportación, como se muestra en el diagnóstico que soporta el presente estudio.

Pero siguiendo el curso de las circunstancias de tiempo y modo de llegada de los árabes a Neiva, vale citar a Guillermo Plazas Alcid quien a propósito de su abuelo dice que “él –haciendo alusión a su padre-como que le tocó ver que le mataran a su padre en el Vaupés pues era comerciante o contrabandista, la verdad no se bien que hacía el abuelo allá y pues él, mi abuelo, era el inmigrante, el viejo; mi padre nació aquí en Neiva y pagó el servicio militar cuando el conflicto con el Perú; mi padre, un hijo de libanés que se llamaba Alfredo Alcid Aljure, nació en Neiva; eran cuatro hermanos, eran Gabriel, Carlos, Soraya y Alfredo; la madre de ellos se ahogó aquí en el río Magdalena” (Plazas Alcid 2009). El testimonio anterior mostraría que por el mismo periodo o seguramente antes había llegado al territorio de Neiva o del sur, Alfredo Alcid, el inmigrante libanés, casado con Rosa Aljure, abuelo de Guillermo Plazas, padre de Alfredo Alcid Aljure quien nació en Neiva. Y había llegado, según se infiere del testimonio de Guillermo Plazas, a comercializar: “pues era comerciante o contrabandista”, dice, para aludir a la actividad a la que se dedicaban todos o la mayoría de los árabes que llegaron al país; el Vaupés hace parte de la Amazonía colombiana que por esa época constituía el territorio de donde se extraía el caucho para exportar a Europa y Estados Unidos, utilizando la ruta del río Amazonas por Brasil y en pocos casos, la del Río Magdalena, por Colombia. Así que se presumiría que Alcid comerciaba con caucho o con productos requeridos por los caucheros.

Otro árabe que habría llegado a finales del siglo XIX a Neiva y el sur de Colombia, fue Abdo Antonio Rujana, quien vino al país por Barranquilla junto con dos hermanos que siguieron para la Argentina, y su esposa Nayibe Sarquís Faysal; este personaje establece relación inmediata en Neiva con Leonidas Lara, un próspero empresario de cuyo origen solo se estableció que era natural de Yaguará, pero que haría parte de esa oleada de árabes o judíos que llegaron al país en la década de 1880 e inmediatamente se trasladaron al sur, seguramente tras el comercio de quina o caucho, o de mercancías requeridas en la región por quienes trabajaban en torno a la producción y comercialización de estos productos, tal como lo veremos en adelante. La relación de Abdo Rujana y

Leonidas Lara se constituyó alrededor de una sociedad para la compra de café en el lugar que hoy ocupa el Hotel Plaza, denominado entonces La Capilla porque ahí había funcionado una pequeña iglesia.

Dada la importancia del legado del apellido de este personaje, vale mencionar que tras la separación de la sociedad con Leonidas Lara, Abdo instaló uno de los primeros almacenes de comercio en Neiva, que daba crédito pagadero al cabo de la recolección de la cosecha; uno de los clientes fue un señor José Mario Velosa, quien adquirió un crédito que al no poder pagar, lo obligó a entregarle su finca llamada Municiones en la localidad de Vegalarga, cerca a Neiva; ahí se producirá un hecho trascendente en la historia de la región en el que intervendrán prestantes personalidades de la región y el país.

Sin embargo hubo otras vías distintas de llegada de árabes al Huila; Alma Lucia Abauat dice que “Farid Abauat Lead era mi papá que murió en el año 79, ya va a hacer 30 años y murió de 63 años; él nació aquí en Neiva; él y la hermana nacieron aquí en Neiva, pero mis abuelos, los dos, no; yo no tuve contacto con ellos; ellos murieron; mi abuela murió antes, ella murió como en el 59 y mi abuelo murió como en el 61 o 62, aquí en Neiva; mis abuelos paternos, tanto mi abuela como mi abuelo, sé que llegaron por el lado de Buenaventura; los dos llegaron y se conocieron fue allá; no es que llegaran juntos; las familias llegaron por separado; por el lado de los Abauat eran 7 y por el lado de mi abuela también eran 7 hermanos” (Abauat 2009)

Hasta Pitalito llegaron también a comienzos del siglo XX dos hermanos Arana Spirt, Jacob y Salvador, procedentes de Damasco, Siria, quienes montaron una venta de colchones, el primero, y un almacén de telas, el segundo; aunque hoy mismo existen herederos de estos hermanos en ese municipio, se desconoce relación de aquellos con los promotores de la famosa Casa Arana, que desde Perú

extendió sus tentáculos a Colombia en la empresa de explotación cauchera, que se hizo célebre porque por la misma época utilizó procedimientos crueles y tratamientos de esclavos contra los indios que utilizó en la extracción del látex.

En conclusión, los primeros árabes llegaron a Neiva y la región motivados por la posibilidad de encontrar el nicho para adelantar el oficio que por tradición y cultura sabían desarrollar: el comercio; y lo hicieron porque a medida que avanzaron en el camino migratorio desde el Líbano, Siria o Palestina, hasta el país, se encontraban con paisanos que al mismo tiempo que tenían colonizado un territorio para adelantar el oficio, por lo que consideraban prudente no quedarse y seguir, les servían poniéndoles la base para buscar el nicho para el oficio en otro lugar. Esto porque tal como lo revelan los estudiosos y hasta los críticos, solo con las excepciones de los Abuchar, los Turbay y los Meluk que llegaron con capitales propios para instalar sus negocios, los demás llegaban o con una maleta llena de telas para vender o con la expectativa de encontrar el paisano instalado que le proveyera esa maleta y las telas para venderlas o fiarlas puerta a puerta; por esto

fue que despertaron la animadversión de esos críticos: “Causa extrañeza ver cómo prosperan los turcos en Colombia. Llegan al país con su cajón lleno de baratijas y en poco tiempo hacen fortuna, y de la noche a la mañana son comerciantes al por mayor y adquieren capital considerable. Dónde está el secreto?” (La chicharra. Ocaña. 1910).

Esos primeros inmigrantes al Huila pasaron todos primero por Girardot, que fue el centro de congregación, apoyo mutuo y expansión al sur y el suroccidente del país; en esa pequeña ciudad establecieron la mayor colonia árabe del interior del país, y seguramente la segunda del país, después de la de Barranquilla; al sur utilizaron el camino del río Magdalena o en algunos casos el camino real. Neiva y

el Huila era una región de riqueza, en la percepción de la gente del interior del país; sus hacendados eran prestantes y la quina primero, el oro, los sombreros y el caucho después, habían atraído a muchos empresarios que en algunos casos, como en los de la quina y el caucho, implicó el uso de mano de obra de la región en unas relaciones sociales precapitalistas, que fueron generando un mercado de demanda de nuevos productos manufacturados; y en el caso del oro, esos empresarios trajeron mano de obra de Antioquia esencialmente y la tecnología necesaria para la explotación del mineral, pero de todas maneras hubo una demanda de consumos nuevos, que debió satisfacerse importando productos de consumo; de ahí que además del comercio de telas y cachivaches importados, los árabes también montaron tiendas o cigarrerías como se llamarían después, en las que se vendían productos de consumo y materiales importados .

A esos hechos económicos se suma también el caso de los sombreros en el sur del Huila, particularmente en Suaza, cuya demanda alta produjo una pequeña acumulación de capital de los artesanos que los producían; ahí los árabes vieron un mercado y por eso llegaron allá no solo para comprar los sombreros y exportarlos, sino que de regreso arrastraban productos importados tanto equipos livianos como cachivaches, creando un pequeño mercado que tendió a desaparecer cuando cayó la producción de sombreros a raíz de la disminución de su demanda originada principalmente de los soldados del ejército español en Cuba y de otros consumidores que encontraron ese mismo producto elaborado con otros materiales, pero que se mantuvo porque simultáneamente en las laderas de las cordilleras central y oriental prosperaba la producción de café que se convertiría en el producto que articularía esos pequeños mercados locales con el mercado nacional que por la misma razón, es decir, por efectos del café, comenzaba su ensanchamiento en el país; y por esa vía con el mercado mundial. Vale decir, ahí también estuvieron prestos los árabes a intervenir en la comercialización de ese producto y en la satisfacción de las necesidades de ese nuevo mercado que surgiría y se desarrollaría con el café.

3.1.1.2 Los chinos.

Los chinos que llegaron a Neiva, lo hicieron hace poco tiempo. Fueron parte de la migración de chinos a Colombia que solo llegaron a mediados del siglo XX; lo hicieron también en tres grandes oleadas, según Guillermo Puyana, citado por Lina Huang: “la primera arribó entre los años treinta y principios de los cincuenta “como resultado de los procesos políticos que se dieron cuando Mao subió al poder. Al cerciorarse de las dificultades que el comunismo podía traerles, algunos empresarios decidieron salir del país y venir a Latinoamérica”. La segunda oleada se produjo en los años 80 cuando China flexibilizó la salida y permitió la llegada de habitantes del sur, especialmente de Cantón y Toy San, casi todos de origen campesino; estos, como en el caso de los primeros árabes, llegaron con la ilusión de convertir a Colombia en puente para llegar a Estados Unidos. La tercera oleada llegó en los años 90, con propósitos claros de establecerse en el país y montar negocios de restaurantes y de involucrarse lentamente al comercio (Huang 2009)

Marcos Yung es el chino mas antiguo de vivir en Neiva; fue secuestrado por la guerrilla en 1983 y desde entonces asume una postura hermética frente a las entrevistas; es parco y cortante; obviamente ese comportamiento es similar en casi todos los miembros de esa colonia que, a diferencia de la árabe, es ensimismada y cerrada; sin embargo, su llegada se produjo en 1963 cuando ya su padre se encontraba en la ciudad; este había llegado al país, según Marcos, en los años 50, por Barranquilla y en compañía de su propio padre; se desplazó a Neiva y montó el primer restaurante chino que hubo en la ciudad. Marcos llegó con su hermano, que se quedó en la costa, y se desplazó a Neiva donde asumió el restaurante que le dejó su padre, quien viajó a Pereira buscando una mejor plaza para montar el negocio que conocía.

Yunes Ching, al contrario y como caso excepcional, es un chino abierto, dispuesto a entregar los testimonios que le pidan; su abuelo había llegado a Barranquilla en barco en 1890 cuando solo había 16 chinos en Colombia, que se dedicaban a lavar ropa y después a cultivar; luego, ya entrado el siglo XX, comenzaron a traer familiares. Por eso él, Yunes, llegó a Colombia en 1956, utilizando avión que hizo el tramo desde Hon kong a Tokio, luego a Alaska, Canadá, México , Panamá y Barranquilla; tenía 15 años; de ahí pasó a Cartagena y en 1967 viajó a Neiva, donde encontró 9 chinos. Desde entonces cumple funciones de cocinero y de barman en los restaurantes chinos.

3.2 La llegada de los siguientes.

3.2.1 Los árabes.

Cuando las bonanzas efímeras que vivió el Huila a finales del siglo XIX y entrando el XX desaparecieron, ya el café como nuevo producto en expansión se cosechaba en las laderas de las cordilleras central y oriental del Huila y desde los órganos de la institucionalidad se promovían políticas públicas para fomentar su cultivo; la Asamblea departamental expedía ordenanzas creando almácigos para la producción y apoyaba económicamente a quienes sembraran el producto; Bernardo Tovar Zambrano sostiene que en 1906 se promovía la producción con apoyo en matas a quienes quisieran sembrar puesto que ya en 1905 la exportación de café constituía el 41% de las exportaciones totales del recién creado departamento, frente a las pieles de res para cueros, que era el 31% , el cacao con 11% y ya se perfilaba el arroz que junto con los sombreros, el caucho y la achira constituían un 6%; por esas razones ya en 1923 había 707 fincas cafeteras que representaban el 1.55% del total nacional de propiedades dedicadas al producto, mientras que en 1927 había 2078 hectáreas sembradas que representaban el 0.9% del total nacional, y en 1932, 11.057 hectáreas, el 2.49% del total nacional y 4.471 fincas cafeteras, el 2.99% del total nacional; las

cifras en 1936 eran de 14.753 hectáreas y 5.745 fincas. (Gaceta del Huila N°20 1906. Citada Tovar Z. 1996).

Y como en 1905 las viejas provincias de Neiva y del Sur se desagregan del Estado Soberano del Tolima para crear el Departamento del Huila, ese cambio institucional contribuyó a producir las transformaciones que en la economía y la sociedad producía el café; transformaciones que generaron demanda de productos y servicios y la necesidad de satisfacerla; en 1914 se instala la generadora de energía que amplía el tiempo a la noche y posibilita su uso para el esparcimiento o el estudio (Torres 1982) ; en esas condiciones el electrodoméstico será un bien posible y para uso permanente. Ese es el contexto en el que en el mismo año y en el marco de la celebración del centenario de la independencia de la ciudad, Anselmo Gaitán Useche, un hacendado librepensador y librecambista, propone una estrategia para salir del atraso: fomentar la “inmigración, corriente civilizadora de nuevas energías, de nuevas costumbres y de nuevas ideas”; Gaitán consideraba que el proteccionismo impedía hacerse al conocimiento y a maquinarias y equipos de fuera para promover la producción material y generar riqueza y desarrollo. (Tovar 1996)

Y es ese, por supuesto, también el contexto en el que se expande la inmigración de árabes a Neiva y el Huila y se promueve su articulación a los procesos económicos, sociales y culturales. Tras los pioneros que mencionamos atrás llegaron otros, haciendo uso de la relación de amistad o familiar con aquellos; se establecieron en Neiva o el Huila, hicieron capital para volver a sus tierras a buscar esposa, algunos, otros para migrar en busca de un lugar mas atractivo en el país, casi siempre tras un pariente o un paisano, o definitivamente se quedaron para echar raíces.

Por eso la llegada de Lázaro Aljure, Mantura Murad,- hermana de Elías y José que habían pasado de largo hacia el Amazonas a negociar con quina y caucho y murieron envenenados -, Jorge Esper, Ricardo y luego Atala Esper Tapicha, junto con dos sobrinos; Teófilo Hakim y su esposa Nelly Murad- quienes deambularon por distintos pueblos del Tolima (Ortega, Ibagué , Líbano, Cajamarca) antes de llegar a Neiva; Teofilo y Elías Zajar, Alfredo Cassir, Camilo Saab, Ignacio Fadul, Gabriel Aljure, Moises Gechem (venido en 1929), las tres hermanas Sarquís, cuñadas de Abdo Antonio Rujana esposo de Nayibe Sarquís Faysal, quienes habían llegado con sus dos padres en 1912 y luego en 1918 fueron por los otros dos hermanos; Abbas Turbay, quien realmente vivía en el Caquetá donde poseía una inmensa hacienda , y Felipe Abdala, quien había decidido emigrar de Timaná e instalarse en Neiva, tras haber viajado al Líbano a traer esposa.; igualmente Costi, Jorge, Lela y Nayib Ababuat, que se habían instalado en Garzón, y León Galat, de origen sirio..

Vale destacar de este grupo de inmigrantes a los hermanos Amar, José y Manuel, que eran drusos, a diferencia de casi todos los libaneses y sirios venidos a Neiva y el Huila hasta entonces; los drusos, como se menciona atrás, libraban desde el siglo anterior y con el apoyo de los Turcos, una fuerte guerra contra los maronitas cristianos en ese territorio, que había sembrado el miedo en estos últimos, por lo que, según los historiadores, muchos habían optado por emigrar. Seguramente esa condición explicaría las razones por las cuales estos hermanos vivieron una situación de penuria durante, por lo menos, los 10 primeros años en Colombia; se radicaron en Cali y Restrepo, desde donde se desplazaban a caballo (José había sido miembro de la caballería imperial del Ejército otomano, antes de emigrar) a vender telas, sedas, hilos, agujas y cacharros en general, en las poblaciones de Florida y Palmira, pernoctando en los ingenios azucareros del valle del Cauca. Cuando se habla de esa condición de drusos como posible razón para explicar la penuria de los hermanos Amar durante este tiempo, se quiere resaltar el hecho de que a diferencia de los libaneses y sirios de credo maronita, aquellos no llegaron

articulados a redes sociales de parentesco, y en el caso de las redes de paisanos, es posible que hubiera habido rechazo de estos contra aquellos por la condición religiosa, o autoexclusión por esa misma razón o por prevención al rechazo; pero no tenemos evidencias y ni siquiera indicios para sostener una u otra tesis.

En fin, después de vivir ese tiempo en la pobreza y cansados por ello, José viajó a Neiva; pero se instaló en San Antonio, lugar cercano a la capital del Huila, donde también se había radicado, años atrás, Abdo Antonio Rujana con su esposa Nayibe Sarquís; allí José Amar montó un almacén con lo poco que traía, con tan mala suerte que a los pocos días se lo quemaron; por eso viajó a Garzón donde montó otro almacén con mercancías fiadas por agentes viajeros que ya se movían por el territorio; y es en casos como este donde seguramente los editores del famoso periódico La Chicharra de Ocaña tengan razón: al año José era un próspero comerciante de Garzón, que tenía los recursos suficientes para mandar por su hermano Manuel.

Después de esto, José viajó a Baraya donde vivía la colonia mas grande de árabes en el Huila, después de la de Neiva; en efecto, en Baraya se habían instalado los hermanos Daniel, Juan y Karim Sefaer, José Chalela, Moises Gechem, quien se había casado con Silvia Turbay, hija de Abbas Turbay, y Alfredo Alcid Aljure, padre de Guillermo Plazas Alcid. Las razones que explican esta colonia de árabes en Baraya radica en que este poblado denominado Santa María de la Nutria, fue el lugar de paso hacia la famosa Empresa Colombia, que explotaba quina durante el periodo de bonanza de este producto, a finales del siglo XIX; la empresa estaba ubicada en lo que hoy es el Municipio de Colombia, entonces San Francisco, y Baraya era la estancia de paso de quienes viajaban hacia allá o de regreso, tras o para coger el medio de transporte en el río Magdalena, en la zona de Villavieja.

Sobre Baraya vale anotar, por último y antes de contar el último trayecto de la vida de los hermanos Amar, que este lugar es donde se promueven las primeras ligas campesinas en el país, por parte del primer partido socialista existente, el mismo que apoyó las luchas de los obreros bananeros en Ciénaga; y como hecho a destacar para demostrar la importancia de las ligas en este lugar, Bernardo Tovar recuerda que ahí duró detenido varios días el famoso poeta de Suenan Timbres, Luis Vidales, quien había sido el líder enviado por el Partido Socialista a promover las luchas por la tierra y el fortalecimiento de las ligas. Claro, es que la Empresa Colombia, montada para extraer quina en el lado occidental de la cordillera oriental desde el Meta hasta el centro del Huila, había explotado mucha mano de obra campesina a la que pagaba con bonos para cambiar por comida en los dispensarios de la propia empresa, y establecido una relaciones sociales precapitalistas, medio esclavistas; pero cuando la bonanza de la quina pasó, y el poblado donde funcionaba se incendió, manteniéndose en pie únicamente la empresa, se desató un sentimiento de desesperanza y rabia entre los campesinos y habitantes de la región influencia de la empresa; ese sentimiento seguramente fue el que brotó entre los campesinos que organizaron las ligas campesinas y las tomas de tierra, como preludio de una lucha que varias décadas después se intensificaría no solo en el Huila, sino en el país; era la década de los años 30.

Retomando el tema de los hermanos Amar, estos después viajaron a Algeciras , también lugar de camino o paso hacia el Caquetá, en donde instalaron el almacén que no podía faltar en un árabe, pero sobre todo, la primera sala de cine, con un cinematógrafo operado con una planta eléctrica que funcionaba con diesel; allí vivieron 25 años. Ambos regresaron al Líbano en 1966.

Por otra parte, a Pitalito llegaron después de los hermanos Arana Spirt que mencionamos atrás, Jorge Saab y Camilo Saab, y un personaje notable en la vida social y política del municipio primero y del departamento después, que había

nacido en Girardot, pero pequeño, de tres años, los padres lo llevaron de regreso al Líbano donde se enroló en las huestes maronitas que se oponían a los ataques drusos, por lo que sus padres lo enviaron nuevamente a Colombia, a donde llegó joven; este árabe se llama Edmundo Aljach Zajar, que se destacó en Pitalito por ser líder deportivo por cuanto había sido campeón mundial de boxeo antes de regresar a Colombia, y luego como líder político y funcionario público durante 16 años en el Departamento.

Después llegarían a Neiva Pablo Morón, en 1948, con una estadía corta en la ciudad y la región, y Tonny Freiyé Zajar, en 1952; Tonny hacía parte de la familia de los Zajar que había llegado a comienzos de siglo a Neiva; fue él quien trajo de regreso a Edmundo Aljach Zajar, por su parentesco como primos; desde esa fecha y hasta su muerte, vivió en Neiva, donde adelantó una intensa vida social como consecuencia de la prosperidad de sus negocios por el talante histriónico para afrontarlos; lamentablemente para los autores del presente estudio, Tonny Freiyé murió quince días después de haber atendido gustoso y con amabilidad una entrevista que se acordó continuar posteriormente. De ahí que recordamos su memoria no solo como un árabe mas de los que llegaron a Neiva, sino como un árabe que tuvo la pretensión de que su historia y la de sus paisanos se conociera con objetividad.

De los árabes mencionados atrás algunos regresaron a sus tierras de origen, otros migraron a lugares distintos del país, pero la mayoría, si no todos, (seguramente la excepción fue León Galat, quien viajó a Bogotá) dejaron herederos en esta tierra; herederos que hoy deambulan desapercibidos como unos colombianos mas que desempeñan labores que desarrollan los demás colombianos, pero que cargan entre la indumentaria de los apellidos que los identifican, alguno que lo liga a esos ancestros.

3.2.2 Los chinos.

Los chinos que vinieron después fueron realmente pocos; Marcos recuerda que al único que trajo después de su llegada, en 1963, fue a su primo Alberto en los años 70 y a quien ayudó a montar un restaurante que hoy funciona en la zona rosa de Neiva. Los dos, Marcos Yung y Yunes Ching, sostienen que en Neiva hoy hay aproximadamente 50 chinos que esencialmente son herederos de los que llegaron en el periodo mencionado anteriormente después de los años 60 del siglo XX, pero de quienes es bien difícil obtener información porque la mayoría llegaron ilegalmente y por tanto en los registros del DAS no se encuentra información, y sobre todo por su carácter hermético que hace imposible acceder información a través de testimonios; la explicación a este hermetismo se analiza en la parte siguiente y podría estar relacionada con la prevención producida tras el secuestro de Marcos que ha sido y es como el representante connotado de los chinos de la ciudad, pero también tiene mucho que ver con las características de la articulación de los chinos a los procesos económicos y sociales.

3.3. LA ARTICULACION A LOS PROCESOS ECONÓMICOS, SOCIALES Y POLÍTICOS DE NEIVA

3.3.1 Los árabes

Se ha repetido aquí que en general los árabes que llegaron a Colombia se dedicaron al comercio; y que por la condición económica en que venían, ese comercio lo adelantaron en principio de manera ambulante, de puerta en puerta, y que solo cuando lograron estabilizar un capital significativo montaron almacenes o tiendas fijas. Se presume que la lógica del proceso consistió en que los primeros que llegaron hablando exclusivamente árabe y en algunos casos, francés, llegaron con una maleta llena de mercancías, esencialmente telas, que vendían puerta a

puerta y que era abastecida por vendedores o agentes viajeros que llegaban en los barcos que atracaban en los puertos costeros y que luego se introducían ríos adentro; de ahí que esos primeros migrantes se asentaron en los poblados de la costa Caribe pero particularmente en los puertos importantes donde llegaban esos barcos con agentes que les proveían las mercancías (etaminas, sedas chinas, popelinas americanas, estampados, medias, mantas, toallas, ropa interior, pañolones, paños, driles, lonas, liencillos, etc) que en poco tiempo dejaron de ser exclusivamente telas y se extendieron a los productos que la perspicacia árabe notaba que requerían los nativos; productos elementales para la subsistencia pero que no se producían en el país. En general ese proceso explicaría por qué donde se asienta la mayor colonia árabe es Barranquilla: era el mayor puerto del país; a Puerto Colombia llegaban los barcos mas grandes y en mayor cantidad; quienes han investigado la inmigración árabe y judía a Colombia sostienen que muchos de ellos viajaban cada año a Europa a traer mercancías que distribuían al por mayor a los paisanos, que eran los que vendían puerta a puerta; obviamente aquellos fueron los que montaron los primeros grandes almacenes que sirvieron de base a los inmigrantes que iban llegando para avanzar sobre nuevos territorios; y quienes no viajaban, se proveían de los agentes viajeros que cada año llegaban al puerto con nueva mercancía que les entregaban fiada para pagarla al año siguiente, en el siguiente viaje. Pero también explicaría por qué otros lugares de la costa Caribe colombiana fueron asiento de árabes, como en el caso de Cartagena y los poblados de entrada a la región sinuana (San Bernardo del Viento, Lorica y luego Montería), por donde se expandieron en gran cantidad.

Ezedin Sabbag, un sirio radicado en Neiva desde 1982, describe en un castellano cuya sintaxis y acento demuestra que lo ha ido aprendiendo lentamente, ese momento así: “cuando llegaron al principio ellos empezaron, por ejemplo ..van a un almacén grande que tienen y dicen..miren yo quiero trabajar , entonces les fían, les dan crédito, es decir, van poco a poco y si en el primer viaje le dan poquito y cumple -y la mayoría eran cumplidos, pues no hay estafa, ni nada de esto-

entonces en el otro viaje les dan y vuelven y les dan, y cuando ellos ya tienen algún capital ya ellos abrieron su propio negocio, (y) el que llegaba nuevo llegaba donde ellos, entonces les fiaban al nuevo". (Ezedin Sabbag 2009). Para Ezedin es la red social la que facilita y promueve este proceso migratorio y su articulación a los procesos económicos y sociales; claro que es la percepción de uno de los últimos migrantes llegados al país que vino por razones distintas a las de la mayoría, si no todos, los árabes que llegaron al país; aunque es obvio que también la lógica de la red social a la que se articularían los migrantes como mecanismo para migrar también funcionaría en este caso, pero ahora en relación con la esposa del árabe que era una huilense que fue quien lo trajo, Lucy Artunduaga.

Esa misma lógica del proceso diría que la expansión de los árabes hacia el interior del país a través del Río Magdalena se dio, preferentemente, cuando consolidaron su presencia en la costa, es decir, cuando se estabilizaron económicamente y su actividad comercial adquirió una dinámica que los puso a buscar otros nichos para hacer lo que sabían hacer; y Bogotá era la capital, pero a comienzos de siglo el acceso seguía siendo casi tan difícil como lo había sido durante la colonia; de todas maneras, el lugar del río Magdalena desde donde se dio el salto a la altiplanicie cundiboyacense en la colonia fue Honda, desde donde partía el camino real para remontar por Guaduas hasta Santa Fe; pero ellos no se establecieron en Honda, con algunas excepciones, por supuesto; prefirieron Girardot, a pesar del inconveniente de tener que transbordar sus productos en Honda para seguir hasta allá; Girardot no solo permitía el acceso a Bogotá, sino que era punto estratégico para llegar al sur y al suroccidente del país, donde Cali era el centro de desarrollo que emergía en esa región pero que solo logra comunicarse con el mundo de manera directa cuando Buenaventura adquiere importancia como puerto, circunstancia que solo comienza a partir de 1914 cuando se construye y entra en funcionamiento el canal de Panamá.

El salto de la cordillera central para pasar al suroccidente era menos difícil desde Girardot y el camino para llegar al sur siguiendo el Magdalena arriba, era más expedito si se había superado el inconveniente natural del salto de Honda; por eso es que los árabes se establecen en Girardot y desde ahí avanzan hacia el sur; como se dijo atrás, Girardot llegó a concentrar en su población algo más de un diez por ciento (10%) de árabes, que montaron grandes almacenes y hoteles para albergar a quienes llegaban a surtir y a surtirse de mercancías para comercializar en los otros poblados de influencia; para surtir inclusive almacenes de Bogotá. Eso es lo que explica que los primeros negocios que montaron en Girardot fueron almacenes mayoristas provistos de mercancías que llegaban río arriba desde Barranquilla a donde habían llegado en barcos procedentes regularmente de Europa, y hoteles donde se hospedaban los paisanos que hacían la labor de comercialización mayorista en otros poblados o puerta a puerta, dependiendo de los recursos con que contaban y del tiempo de presencia en el país.

Por eso quienes llegan a Neiva pasan primero por Girardot; desde ahí se apertrechan de mercancías para seguir el camino hacia una región en donde solo las élites disponían de algunas cosas elementales para sobrevivir, adquiridas en las penosas y escasas salidas de la región; los pobladores de Neiva y la región carecían de casi todo lo que en ese momento el mercado mundial capitalista, apenas en desarrollo pero ya ávido de materias primas y de mercados para sus productos, ofrecía. Así que abundaban necesidades pero también materias primas que el mercado requería; había cacao, que era un producto de consumo en el país y el mundo, pero también caucho, tan necesario para el desarrollo de la incipiente industria automotriz; sombreros tan apetecidos por los hombres de entonces, por ser un producto que al mismo tiempo satisfacía la necesidad de cubrirse la cabeza de los rayos solares y símbolo de estatus y condición socioeconómica; pero también cueros, ya que el Huila era una de las zonas del país que poseía un abundante hato ganadero con el cual se satisfacían las necesidades de carne y leche del mercado local, y los cueros se sacaban al incipiente mercado nacional y

en muchos casos al internacional; y eso sí, había tierra, mucha tierra que en las partes bajas albergaba el ganado de las grandes haciendas ganaderas y en las partes medias producía los alimentos con lo que sobrevivían las élites, los hacendados, pero también el resto de la población; el resto de la tierra, las zonas de ladera y las partes altas de las cordilleras eran baldías, llenas de bosques naturales y sin acción humana alguna. Ahí, a esa realidad económica llegan los árabes.

De ahí que Felipe Abdalá, Ignacio Fadul, José Nader, Abdo Rujana y hasta Abbas Turbay se dedicaron a todo lo que la realidad les permitía y hasta les exigía, y no solo a la venta de telas y cachivaches; por eso Abdalá y Aljure lo primero que hicieron fue hacerse a una recua de mulas para sacar de la región los productos naturales que ella producía y de subida arrastrar las telas y cachivaches; y se establecieron en Timaná, lugar estratégico de la hacienda de labranza donde se producía cacao, tabaco, cerca de donde se producía y se extraía el caucho y en todo caso en el epicentro del lugar donde se producían los sombreros suaceños, apetecidos en el mercado nacional y mundial. A este mercado, el de los sombreros, se hace José Nader, quien llegó directamente a Suaza a eso, a comprar toda la producción de sombreros para exportarla directamente a Estados Unidos a través de una hermana suya que los vendía allá.

Felipe Abdala fue el pionero; organizó una recua de mulas y machos para sacar sombreros de paja, panela y cacao y regresar con sal, batán, lienzos y liencillos, lo que le permitió establecer almacenes a todo lo largo del camino de Neiva hasta Timaná; montó almacenes en Altamira, Campoalegre y Neiva, en los que fiaba a los clientes con la condición de que pagaran cuando recogieran la cosecha; en todo esto lo acompañó Ignacio Fadul. Cuando había capitalizado lo suficiente, Felipe Abdalá viajó a Líbano a traer esposa; trajo a Ema de Abdalá, con quien organizaría un almacén en Neiva.

El camino para hacer lo que hacían era penoso por entonces; no había carreteras ni carros y el Magdalena solo era navegable desde Neiva, por lo que utilizaban recuas de mulas, a cuya cabeza iban siempre ellos; ese viaje en mula era en algunas ocasiones hasta Neiva, cuando era posible echar los productos en medios fluviales, o hasta Purificación, Guamo o el mismo Girardot, que regularmente era el destino final, porque ahí se cambiaban los productos en la mayoría de los casos y en otros se vendía lo llevado y compraba lo de traer para vender. En el trasegar constante del camino se hicieron conocidos y hasta queridos de los pobladores, de ahí que cuando se presentó la conflagración de la guerra de los mil

días, transitaban por entre los combatientes que les respetaban su vida y la recua de mulas tan necesaria por entonces, con su carga; solo en dos oportunidades, dice Eduardo Hakim, Ignacio Fadul tuvo inconvenientes; en la primera los liberales le incautaron las telas para entregarlas a los combatientes pero a cambio le firmaron unos bonos para que al finalizar la guerra los cobrara por el valor de la mercancía; y en la segunda el general Toribio Rivera, a nombre del gobierno, le incautó toda la recua para las tropas, también haciéndole entrega de bonos para cobrarse a futuro. (Hakim 1993).

Sobre este aspecto que describe un poco la condición de los habitantes de la región por entonces pero sobre todo la percepción que estos se hicieron de los “turcos” que llamaban, vale mencionar la anécdota que cuenta Eduardo Hakim Murad de que en plena guerra, un conservador de Timaná de apellido Cleves, le escrituró a Ignacio Fadul todas sus pertenencias, para evitar que los liberales se las quitara. Y a propósito de las vicisitudes de este árabe durante los días de la guerra de final y comienzo de siglo, vale también reseñar la descripción del ambiente que se vivió durante la famosa batalla de Matamundo, hecha por el propio árabe y que Hakim cuenta así: “Cuando sucedió la famosa batalla de Matamundo, aquella en que los generales liberales Rojas y Bustamante no se

pusieron de acuerdo y el batallón No 120 de Garzón fue el que definió la suerte del combate, en el que hubo mas de mil muertos...el partido liberal perdió la guerra en el sur, en vísperas de la derrota total en el país.....Tres días mas tarde, don Ignacio pasó por las afueras de Neiva, exactamente por los llanos de Matamundo como hoy se llaman. Cuenta él mismo que las gentes repelían el olor de los cadáveres desde varios kilómetros a la redonda....” (Hakim 1993). Ignacio Fadul se estableció después en Natagaima y luego en Girardot, aunque sus hermanos Julio, Miguel y Teófilo siguieron en Neiva o frecuentando a Neiva; Luis Fadul se dedicó años después a sembrar arroz y algodón en el Huila, Saldaña y Espinal y por último incursionó en la industria montando la Compañía Nacional de Empaques, una necesidad que la producción masiva establecía

José Náder después de la prosperidad que le generó la exportación de sombreros a Estados Unidos, se casó en Gigante con una mujer de ese poblado, reconocida por su belleza pero sobre todo por ser integrante de una familia próspera y pudiente; luego volvió al Líbano en 1912 a conocer a sus ancestros, ya que había llegado al país de escasos 12 años y luego regresó al país en 1927, solo, ya que su mujer había decidido quedarse; su hijos regresaron en 1950 y se dedicaron también al comercio.

Abbas Turbay Turbay, al contrario, se dedicó a la tierra; organizó la hacienda La Estrella, en Guacamayas, Caquetá, desde donde cada tres meses viajaba a Neiva, donde había sido su primer lugar de estancia tras llegar al sur; en Neiva manejaba su capital y sus inversiones, porque había consolidado una red de relaciones sociales entre las élites con quienes departía siempre que llegaba a la ciudad; esa es la razón por la cual, y tras la convocatoria hecha por Reynaldo Matiz a los ricos de la ciudad y la región para que hicieran posible el proyecto de la primera empresa de aviación en el país, Scatda, Abbas Turbay adquiere cinco acciones de la empresa en 1921.

Las relaciones sociales también se consolidaban a través de los matrimonios de los hijos; y se consolidaban con paisanos o con nativos; así como José Náder se casó con una giganteña hija de una prestante familia de esa localidad, la hija de Abbas Turbay, Silvia, se casó con Moises Gechem Chalela en la hacienda de Guacamayas; Gechem, que había llegado de 17 años al país, y Silvia, vivieron en Baraya, donde nació Jorge Eduardo, que sería después un reconocido dirigente liberal del departamento y del país.

Hasta aquí podríamos decir que la articulación de los árabes al comercio les permitió su vinculación a otras actividades económicas como en el caso de Abbas que rápidamente se convirtió en un próspero terrateniente que, sin embargo, no se dedicó exclusivamente a la tierra ni a la ganadería sino que incursionó en el campo empresarial, la aviación particularmente; algo parecido sucedió con Abdo Rujana, Farid Abauat y Miguel Saab, padre de Hamid Saab, posteriormente. El caso de Abdo Rujana ya se comentó pero su historia está ligada a un hecho que trascendió las fronteras del país; dijimos que como consecuencia de una deuda a su almacén en Neiva, un campesino le entregó sus tierras ubicadas en Vegalarga; ahí Abdo y su esposa Nayibe Sarquís tumbaron bosques para extraer madera, sembraron pastos, pusieron ganado y sembraron café, yuca y plátano; bastante café, dado que se trataba de unas tierras sobre la ladera de la cordillera oriental; Eduardo Rujana coincide con Eduardo Hakim en que montaron una hacienda que parecía un emporio, con una dinámica productiva que hizo posible la vinculación de mucha mano de obra campesina y jornalera, a través de la cual se articularon socialmente con toda la región de Vegalarga y San Antonio. La hacienda se llamaba Municiones.

Y como Nayibe, la esposa de Abdo, tenía sus padres vivos y cuatro mujeres y un varón como hermanos, pues también ellos, todos, llegaron a Municiones en 1918.

El varón se llamaba Amín y decidió montar un almacén en Neiva que rápidamente le dio lo suficiente para comprarle la hacienda a su cuñado; y se instaló en la hacienda. Lo que pasó con él lo cuenta Eduardo Rujana Quintero: “ Se va para Vegalarga, seguramente en bestia, un pisco de treinta años, que acaba de llegar de Europa, viene de París, maneja el francés y el árabe, el español no lo habla; estando allá... cómo le fijaron el crimen: le manda una cartica una muchacha de la vereda Palacio, de donde son los Durán.....él seguro la conoció, y le hace mandar una que lo cita al otro lado del río, porque ahí pasa el Rio fortalecillas, en Municiones, y había un puentecito que se llamaba La Voladora.... ella le dice... lo espero a las cinco de la mañana al otro lado de la Voladora..... él pasó el puente, le empacaron en el puente con una hacha y le dieron con el asa del hacha y lo mataron....se vino el proceso” (Eduardo Rujana Quintero 2009).

El proceso del que habla es lo que sigue: “las tías enloquecieron (se refiere a sus tías Sarquís que eran las hermanas de Amín, el asesinado), su único hermano, era ciudadano francés...y ellas tenían sus centavos, entonces se restieron a reivindicar a su hermano...el presidente era López Pumarejo.....estuvo el papá de Jorge Villamil, el compositor, preso, fue autor intelectual...bueno eso se formó un coge coge” (ibídem 2009). El mismo Rujana relata que las hermanas Sarquís contrataron a los mas prestigiosos abogados penalistas del país para buscar justicia: Jorge Eliecer Gaitán y Rafael Escallón. Por su parte, el presidente López Pumarejo designa un investigador llamado Héctor Martínez Guerra, quien termina enamorado de una de la hermanas y casándose con ella. También fue enviado un legista para exhumar el cadáver y establecer las causas de la muerte; también se enamoró y casó con otra de las hermanas. Jorge Eliecer Gaitán termina renunciando al caso y a los honorarios, argumentado que era imposible adelantar el proceso por las trabas. “...eso quedó impune ahí, el autor intelectual fue Villamil padre (se refiere a Jorge Villamil Ortega)”.(Eduardo Rujana 2009).

Eduardo Rujana Quintero es nieto de Abdo Rujana y de Nayibe (españolizada Diva) Sarquís, y por eso se ha dedicado con pasión a estudiar la historia de los árabes en Colombia y el Huila; y seguramente es ese apasionamiento, pero sobre todo las pretensiones de hurgar por los vericuetos de la historia en busca de indicios, datos, detalles, lo que le permite hacer aseveraciones como que “hago una aproximación, por pura, mera especulación cultural, ese Jorge Villamil Ortega es el mismo ciudadano, si usted lo mira entre líneas en la Vorágine, es el famoso Petardo Lesmes; sí señor, por eso le digo casi con certeza, pero lo dejo para que

lo analicen; ese Petardo Lesmes en las caucheras era el capataz, cuando él llega aquí es Jorge Villamil Ortega...y él funda El Cedral (famosa hacienda a la que le canta Jorge Villamil Cordovez, su hijo) que es pegada a Municiones; colindaban... (por eso) tuvieron un problema por un camino...como había una servidumbre...” (Rujana 2009). Termina el relato Rujana contando que del hecho dio cuenta un periódico de la época llamado “Por los caminos de Vegalarga”.

Sobre este caso y su trascendencia nacional, pero también sobre la autoría no probada por los impedimentos legales y materiales para adelantar la investigación, de Jorge Villamil Ortega, da cuenta Eduardo Hakim Murad; ambos coinciden en que en el proceso trabajadores del señor Villamil Ortega afirmaron que frecuentemente escuchaban a este renegar de los vecinos de Municiones llamándolos turcos hijueputas. Y fue justamente por esos impedimentos sobre todo materiales para adelantar el proceso que Jorge Eliecer Gaitán renunció al proceso y a los honorarios que las hermanas Sarquís le habían ofrecido; consideró que no había condiciones: el expediente fue asaltado y sus partes más importantes destruidas; esas partes importantes eran las que comprometían a Jorge Villamil como autor intelectual y a los cuatro que habían cometido el crimen, como autores materiales; el autor del asalto había sido un general de la policía: Olegario Rivera que había contado con la complicidad del juez del caso.

Eran los años 30 cuando comenzaron los conflictos por la tierra precisamente en esa parte de la cordillera oriental, donde se había dado desde el siglo anterior la explotación de la quina por parte de la Empresa Colombia; como ya lo mencionamos atrás, ahí, en esa misma zona, pero en Baraya, se organizaron las primeras ligas campesinas y se produjeron las primeras tomas de tierra bajo la orientación del partido socialista; pero el otro hecho significativo es que se había extendido la producción de café que se había convertido en el principal producto

de exportación y este solo se producía en zonas de ladera, en altitudes de más de 900 metros; y las haciendas ganaderas en el norte del Huila regularmente solo ocupaban tierras planas y bajas; por eso cuando los campesinos comienzan a colonizar zonas de ladera, tumbando monte para sembrar café y productos de pancoger, los hacendados buscan extender los linderos de sus propiedades por la vía legal pidiendo titulación de baldíos, o por la fuerza, amenazando, obligando a salir o matando a los colonos.

El relato de Eduardo Rujana da cuenta de la historia de un árabe que recibió en pago a una deuda un pedazo de tierra; pero la trama de la historia es la de un colono que se hace a la tierra llena de bosque y la transforma- claro, con todas las implicaciones ambientales que eso tiene hoy, pero que por entonces no se concebían, al contrario, eran una necesidad- para ponerla a producir y que luego se enfrenta al hacendado que pretende extender los linderos de su propiedad. Es la trama de un conflicto recurrente que hasta hoy no ha tenido solución y que se hizo explícito por entonces cuando López Pumarejo aprobó el primer intento de reforma agraria que fracasó justamente por la negación de los viejos y nuevos hacendados a permitir la entrega de propiedades de tierra a los campesinos; la estrategia utilizada, según investigación de José Jairo González, consistió en solicitar la propiedad sobre cantidades enormes de tierras baldías contiguas o

cercanas a sus haciendas. Volviendo al caso que nos trae al tema, es pertinente precisar que en la relación de personajes de la región a los que el gobierno les asignó grandes cantidades de tierras baldías, según González, aparece justamente Jorge Villamil Ortega, con una asignación de más de 700 hectáreas que no fueron recibidas (González. 1996).

Pero es necesario entrar aquí a abordar lo relacionado con el otro nicho de la actividad económica en el que incursionaron los árabes y que era imprescindible para adelantar y fomentar la actividad comercial, pero sobre todo para crear y mantener las redes de relaciones sociales entre los paisanos, que eran esencialmente quienes adelantaban tales oficios, y tejer nuevas redes con la población nativa receptora. Ese nicho fue el del hospedaje a través de hoteles. Eduardo Hakim dice que Agustín y Felipe Aljure fueron quienes enviaron por la mayoría de libaneses que llegaron a Colombia; se instalaron en Girardot y montaron el Gran Hotel, a donde llegaban todos los árabes que se internaban en el país río arriba; desde ahí se hizo la avanzada al sur y al suroccidente. Y es justamente un Aljure quien monta uno de los primeros hoteles en Neiva, el hotel Pacífico, en el lugar que hoy ocupa la sede principal de Bancolombia; quien lo montó fue Lázaro Aljure en compañía de su esposa Neife Dieb; este Lázaro Aljure incursionó también en otro nicho de la actividad económica en Neiva, que tocaremos más adelante, que fue el transporte, antes de montar el hotel y teniendo en cuenta que aún el tren no llegaba a la ciudad; cuando lo hizo, organizó el Hotel; Lázaro Aljure “fue quizá el turco mas conocido y simpático del Huila, a quien la gente le adjudicó el mayor número de cuentos y leyendas” (Hakim 1993).

También hacia 1930, Teófilo Zajar llegó a Neiva y le compró el Gran Hotel Imperio a su propietario Ricardo Dussán León; lo mantuvo durante más de 10 años y en 1943 se lo vendió a otro árabe, León Galat; ese hotel aún funciona en Neiva en el

mismo lugar, por la calle octava frente al Diario del Huila; León Galat lo preservó hasta cuando decidió trasladarse definitivamente a Bogotá sin dejar parentela en la ciudad o la región; quienes lo conocieron afirman que era un personaje conservador y apasionado por las ideas de derecha. Y en 1948, los hermanos Elías y Teófilo Zajar montaron el Hotel Atlántico en una casona vieja con un amplio y arborizado patio, ubicada en donde hoy funciona el edificio metropolitano; las características personales de Elías Zajar – según Hakim, espontáneo, buen conversador y alegre- y el ambiente que emanaba la estadía en el hotel, hicieron que este concentrara la poca clientela que en ese entonces demandaban los hoteles, al punto que parecería ser la razón por la que León Galat decidió dejar el gran Hotel Imperio e irse a Bogotá.

La década de los treinta fue de transformaciones en el país; el liberalismo había asumido el poder y el ambiente de cambios era evidente sobre todo en el plano industrial como consecuencia de las inversiones de recursos que dejaba la producción y exportación de café; en lo político se hizo mas evidente la tensión de los modelos de desarrollo del país, en el que el liberalismo propugnaba por mayor liberalización y apertura para permitir la entrada de capitales y tecnologías que posibilitara un desarrollo que sacara al país de lo que muchos, por lo menos en la región, consideraban marasmo, inercia, quietud, y entre quienes preferían no poner en riesgo el poder y capital amasado o heredado en el tiempo, y dejar las cosas como estaban; pero no hay duda de que en la política el hecho que generaba la tensión era el tema de la tierra; los sectores tradicionales se oponían radicalmente a entregar propiedad sobre la tierra a campesinos y estos comenzaban a organizarse y a articularse a proyectos políticos de izquierda que se abanderaron de la lucha por la redistribución de la tierra; eran tiempos de agitación, de transformaciones y cambios.

Por entonces ya en 1938 había llegado, por fin, el tren a Neiva, y las carreteras que en 1923 solo eran 30 kilómetros y 15 en construcción, habían pasado a ser 292 en 1930 , 332 en 1935 , 354 en 1937 con la prolongación de la carretera de Guadalupe a Florencia y 761 en 1945; vías a través de las cuales Neiva se acercó a su entorno y de este comenzaron a llegar con más frecuencia sus pobladores; porque también los automotores llegaron en mayor cantidad para permitir el transporte de esos pobladores: mientras en 1930 solo había 92, en 1940 ya había 291 y en 1948, 1051, de los cuales 299 eran automóviles, es decir carros esencialmente de uso particular de las élites, 210 buses y 542 camiones. O sea que ya en 1948, cuando los Zajar organizan el Hotel Atlántico, había buena cantidad de buses para transportar pobladores y camiones para transportar carga que se presume era de café, cacao y obviamente productos de pancoger; era el comienzo de un Huila que entraba en una dinámica de ensanchamiento del mercado regional en torno a Neiva; el café, por su parte, promovía la emergencia de una nueva clase media en la región que demandaba nuevos bienes y servicios.

El transporte fue un nicho en el que también los árabes incursionaron; aunque no fue posible rastrear el origen inmediato de Leonidas Lara que aparece nacido en Yaguará a finales del siglo XIX, vale señalar que es él quien propone a Abdo Rujana la creación de la primera empresa de compra de café en el mismo lugar donde hoy funciona el Hotel Plaza y que por entonces se llamaba la capilla porque ahí funcionaba una capilla católica; esa empresa después se dividió y Leonidas Lara con sus hijos preservó el negocio de compra de café que luego se extendió a la exportación de café trillado en una fábrica cuyas estructuras aún se conservan al sur de la ciudad, la Trilladora Lara; fue por entonces el mayor exportador de café del país; sin embargo, no se pudo precisar si este Leonidas Lara hacía parte de la misma familia Lara que aparece registrada como propietaria de Casa Lara con sede en Bogotá que sería una de las más importantes empresas de champanes que se movían por el río Magdalena desde mediados del siglo XIX y casi hasta la década de los 30 cuando el tren desplaza el champán y el vapor

como medios exclusivos de transporte de pasajeros y de carga; esa misma Casa Lara era dueña de la empresa Taxis Rojos, que fue la primera empresa de transporte urbano en Bogotá y fue la que comenzó a principios de siglo la comercialización de carros y chasis.

Esa misma Casa Lara aparece como la empresa que trae el primer mixto a Neiva en 1928, junto con tres automóviles que se suman a dos más que habían llegado en 1925 y al primer camión que habían traído los Moncaleano en 1922; ese mixto sería uno de los medios en el que se transportarían los pasajeros y las cargas con destino a Golondrinas cuando el tren solo llegaba a ese lugar, en el lento proceso de construcción de esa vía que empezó en 1914 y avanzó de tramo en tramo con una lentitud pasmosa, hasta que finalmente llegó a las goteras de Neiva, al sitio La Cucaracha en el 36 y a la estación de Neiva en el 38; a cada una de esas estaciones previas a la de Neiva se llegaba utilizando el carro; y esa llegada desde Golondrinas, ahí cerca a Villavieja, hasta Neiva, duró casi 10 años; así que en ese lapso los transportadores de automotores fueron los responsables de acercar a los viajeros de Neiva y el Huila al tren.

En este campo del transporte también otros árabes intervinieron; el primero, ya mencionado, fue Lázaro Aljure quien fue propietario de uno de los vehículos que transportaba a Golondrinas pasajeros; ya mencionamos atrás que ese mismo Lázaro Aljure cuando definitivamente el tren llegó a Neiva dejó el transporte y montó el Hotel Pacífico que fue de los más importantes de la ciudad por su lugar estratégico, en plena plaza principal, desde donde los políticos de la época hacían sus proclamas, dado que se trataba de una casa de dos plantas con balcón.

El otro personaje que también intervino en esa actividad del transporte fue Atala Tapicha, el sirio que era propietario del almacén más próspero en los años treinta

llamado El Buen Gusto, y del automóvil más lujoso de los únicos ocho que había en la ciudad en 1934 y que eran parqueados en el Parque Santander frente al edificio de la gobernación de entonces llamado de la 56 ventanas; Hakim dice que de los ocho automóviles tres eran oficiales, tres de plaza, se supone que de transporte público, y los otros dos eran el lujoso de los hermanos Tapicha, Atala y Esper, y el de Oliverio Lara, el hijo de Leonidas. Ese automóvil lujoso comprado por los Tapicha en Bogotá y transportado en tren hasta Polonia, Villavieja, lo alquilaron los hermanos al gobernador de entonces, Anibal Cardozo Gaitán, como carro de la gobernación. (Hakim 1993).

La anécdota del carro lujoso de los Tapicha alquilado a la gobernación se menciona porque sirve para retratar el espíritu de los árabes, que fue resaltado en los testimonios hechos por Edmundo Aljach, Tonny Freiyé Zajar y el propio Eduardo Rujana; todos coinciden y se regodean de orgullo por esa virtud propia de sus ancestros; esa virtud es el desprendimiento de las cosas materiales; y por supuesto, ya varios hechos comentados en este estudio lo demuestran: montan negocios y cuando estos están en la cúspide del éxito los venden y se van a montar otro; claro, es una virtud, pero desde otra perspectiva, la que tiene que ver con el origen remoto de estos árabes procedentes de Líbano y Siria que fue territorio donde se asentó y desde donde se promovió el imperio fenicio de comerciantes y navegantes del Mediterráneo y sus costas, pues sería lo que explicaría sus comportamientos en los negocios.

Este Atala Tapicha, dijimos, montó el almacén el Buen Gusto en pleno Parque Santander y fue quien por primera vez trajo productos que los pobladores de la ciudad, seguramente con excepción de quienes habían viajado fuera de la región, no conocían; intentó globalizar el consumo de un pueblo pastoril y parroquial: trajo para vender aceitunas españolas y griegas en barriles, vinos italianos y franceses, pasabocas como pistachos, almendras, maní, así como etaminas de Suiza, radios

de Alemania, muebles de mimbre de Austria, anchoas, aceite de oliva en galones, sardinas en lata, mariscos, trigo americano con el que preparaban los famosos quipe o quibe, tabule y pan árabe.

Por último es menester mencionar un par de actividades económicas en las que intervinieron los árabes, y que fueron trascendentales en el desarrollo social y cultural, la primera, y económico, la segunda. Ya se dijo que la luz eléctrica solo llegó a la ciudad en 1914 y que ello prolongó el día; pero en términos reales la ciudad siguió siendo la misma, poco cambió; la vida social se reducía a la rutina de siempre, al marasmo de la cotidianidad; por otra parte, esa vida social se hacía en la ciudad urbana y preferentemente en el día solar; claro, sus habitantes regularmente eran propietarios de haciendas en las que celebraban fiestas tradicionales con la parentela o hacían reuniones con vecinos o amigos; pero no existía la noción de la vida social por fuera de esos ámbitos y con actores sociales fuera de esos círculos. Los Tapicha adquirieron una propiedad rural en las afueras de Neiva y ahí efectuaban también reuniones entre parientes y paisanos, donde disfrutaban de prácticas y gustos gastronómicos ancestrales; ese lugar se lo vendieron luego al paisano Elías Zajar, el mismo del Hotel Atlántico, quien fundó allí La Cabaña, el primer club social por fuera del perímetro urbano y con servicio nocturno; Elías Zajar se lo vendería luego a su paisano y pariente Edmundo Aljach Zajar. La Cabaña amplió el tiempo del día y transformó la vida social que ahora tenía un tema más para poner en la agenda de las señoras: la ida a la Cabaña el fin de semana, o el consumo del pollo, el plato preferido del menú.

En esa actividad de la gastronomía que impactó la vida social de Neiva ya en los últimos años, también intervino otro de los árabes que con mas nostalgia recuerda su tierra, a pesar de ser uno de los últimos migrantes en llegar; Ezeding Zabag, es un sirio que nació en los Altos del Golán, que antes de la última guerra árabe contra Israel pertenecían a Siria y tras la guerra, Siria perdió. Por eso su nostalgia

de saber que su patria chica ya no pertenece a su patria grande; cuando llegó a Neiva en 1982 procedente de Inglaterra solo hablaba inglés y árabe; sin embargo, como venía casado con una huilense compró el restaurante El Caimo y luego tomó en arriendo El Jardín, en las afueras de la ciudad, donde montó un restaurante; a ambos restaurantes acudían las personas pudientes de la ciudad a degustar la comida árabe preparada por él mismo, puesto que había estudiado hotelería, turismo y culinaria en Londres.

Su rutina de trabajo y las percepciones sobre el huilense sirven para explicar las razones que permitían a los árabes hacerse a un capital rápidamente y escalar económica y socialmente, más allá de los misterios que se planteaba el periódico La Chicharra de Ocaña hacia 1910: “Yo hace dos o tres años cuando terminé con El Caimo y después de 25 años de trabajo, nunca tuve un día de descanso, ni sábado ni domingo, ni lunes; trabajaba de lunes a lunes; solamente cuando viajaba a otro lado. Pero de lunes a lunes desde las siete u ocho de la mañana hasta las doce o una; ahí en el Caimo cerraba de tres a cinco, tenía una camita ahí , almorzaba, hacía la siesta, otra vez abría a las seis hasta las once, doce, una de la mañana.....pues la mayoría cuando llegaron aquí, todos de maletas y camino y vendiendo telas de puerta en puerta y de pueblo en pueblo, no había carros, no había nada. Yo conozco a un señor que ya murió, que viajaba a lomo de mula desde Bogotá hasta Villavicencio, no se cuántos días se demoraba viajando; era un personaje que comentaba que en el camino encontraba dificultades de lluvia, el frío y ladrones y así todos. Ninguno vino profesional de este tiempo. Ninguno vino de profesor, médico, ni ingeniero y tampoco que escriba (sic) y que lea, la mayoría es analfabeta...digamos eso hace cien años...los que llegamos después de la segunda guerra mundial llegamos con familia. Llegaron unos con bachiller (sic), o la universidad, o todo esto así, llegamos otra tanda.”

Y continúa Ezeding en su castellano arabizado describiendo la situación que explicaría las razones por la que la migración a América habría disminuido después de la segunda guerra: “después de la segunda guerra mundial se abrió comercio y trabajo a los países árabes donde hay petróleo, porque era mucho mas cerca ir a trabajar allá un año, y tres, cuatro, cinco, ocho horas en carro, se trabajan seis meses y viene; mire, más cerca la navegación a Arabia Saudita”

Y remata, ahora sí, describiendo el espíritu del huilense que encontró y que facilitó no solo su rápido crecimiento económico sino la facilidad de articulación a los procesos económicos y sociales: “...la parte de comercio era muy poco el que jala el huilense, aquí es muy poco el que jala esta actividad de comercio...de verdad no sé cómo era el huilense en esta época, a nivel general, porque ahorita, digamos, el comercio lo tienen mas los paisas que el huilense; no se; debe ser de naturaleza del huilense que no busca....va uno a almacén que atiende el huilense..le da pereza levantarse de la silla y atender bien y si compra está bien y si no compra no le gusta....”(Ezeding Sabbag 2009). Ezeding es propietario del kartódromo de Neiva, donde mantiene su restaurante en el que cocina y comercializa comida árabe.

Hamid Saab nació en Natagaima a los pocos días de haber llegado sus padres del Líbano, en 1925; llegaron al Guamo , donde un hermano de su padre ya estaba instalado y tenía un almacén de comercio, Girardot, Bogotá y luego a Neiva. Sin embargo, en Girardot se instalaron sus padres: “el tenía un almacén grandísimo ..de telas esencialmente porque Girardot en esa época era el epicentro de los negocios, allí llegaban los barcos con la mercancía, había una firma que se llamaba Saab y Compañía, que era de unos primos y ellos eran los que distribuían a nivel nacional la mercancía; allí llegaban los barcos repletos y mi papá era especialista en sombreros; yo me acuerdo que en esa época le llegaban los cargamentos de mercancía...era el epicentro; de Bogotá bajaban a Girardot a

comprar la mercancía en esa época y Natagaima era un centro mejor que Neiva, diez veces, hasta ahí llegaba el tren y eran puertos fluviales.....en el 51, a finales, nosotros llegamos aquí a Neiva, ...porque nos gustaba la tierra caliente...nos fuimos para Bogotá en el año 42 y en Bogotá estábamos divinamente, tenía mi papá un almacén de mayoreo y se fue un pariente de aquí y le dijo a mi papá, por qué no se mete en lo del arroz, yo tengo unas tierras y unas cosas, y nosotros los muchachos ni cortos ni perezosos y mi papá peor, como a él le gustaba la cacería y en Bogotá no la podía practicar pero aquí sí.....nosotros teníamos lo que es el aeropuerto que era un lugar de caza divino para las perdices que era lo que a él le gustaba....si sí, este aeropuerto La manguita, que había (sic) varios espacios de caza; yo concursé varias veces en palomas al vuelo y en Girardot quedé de tercero a nivel nacional y pues como todos los domingos era de cacería, patos y todo lo que se moviera.... “

Y sigue Hamid contando apasionado - razón por la cual con frecuencia trastoca el tiempo de la narración, el ambiente de la época y las razones por las que llegaron al Huila y, además de practicar ese hobby que poco se practicaba en la ciudad como tal, es decir, como hobby, se vincularon a otra actividad productiva que por entonces apenas despegaba y que fue trascendental en la transformación económica del Departamento: “.... a razón de un incendio que se nos presentó en Girardot y se quemó el almacén totalmente, mi papá quedó en la ruina y en esa época ya empezó el problema de los judíos y los árabes, pero mi papá no tenía ningún problema con los judíos y ellos tampoco tenían ningún problema con nosotros; entonces nos fuimos con mi papá para allá, le dieron a mi papá todo el crédito que necesitó y estuvimos hasta el año 51 (en Bogotá) que llegó este señor que le echó el cuento a mi papá del arroz y nos vinimos para acá...yo tenía veinte años....llegamos y entonces como mi papá era un tigre en la cuestión de los negocios, llegamos y barrimos con el comercio de aquí....que eran puras ventas de telas esencialmente de árabes; estaban por ejemplo Yamil Aljure, Martha de Aljure y una señora Abdalá....eran los mejores almacenes que había aquí....y sin

embargo nos metimos en el negocio del arroz, ese es el espíritu aventurero del árabe....”

“...fue por los lados de Baraya...con una cantidad de tierra impresionante y luego nos metimos con ganado....luego mi hermano empezó a molestar que tengamos (sic) un buldócer, porque para el arroz habíamos comprado hasta molino, teníamos tractor y todo lo que se necesitaba para el arroz...molino de 16 bultos por hora...nosotros que no sabíamos nada de arroz, eso fue lo mejor del mundo, molino para desgranar el arroz y todo..... En el 68 terminamos el negocio del almacén la Costeña para meternos en ese negocio, ya habíamos comprado unos buldócer mas y llegaron entonces los gringos con intelcol, que fue inicialmente Hocol y los cogimos nosotros de una vez y no los volvimos a soltar y nos volvimos petroleros y teníamos una maquinaria nuevecita cuando todo el mundo tenía unas viejeras...como te digo, nadie pensaba en eso” (Hamid Saab 2009).

El panorama que describe Samid alude a la transición que vive el departamento del Huila en la década de los años 60; hasta ahora y prácticamente desde la colonia, el Huila era un territorio dedicado casi exclusivamente a la agricultura tradicional de pancoger para el consumo, que hacía uso de herramientas de producción artesanales, operadas con el brazo del hombre, como el azadón y el machete, y a la ganadería extensiva también para producir carne y leche para el consumo- que solo requería de la mano del hombre para el ordeño y para matar el animal-, y eventualmente cueros para uso de esa incipiente industria en el país; el tránsito consiste en que se evoluciona a la agricultura mecanizada que utiliza tecnologías que suplen al hombre en el proceso productivo o en parte de él; incluso que permiten avanzar de la mera producción a procesos de transformación de lo producido, es decir a procesos elementales de agroindustria que aportan un valor agregado al producto natural; por supuesto que ese proceso ya había avanzado cuando Leonidas Lara montó la trilladora de café, pero en este caso los

productos son nuevos, con excepción del arroz que ya despuntando el siglo XX se sembraba con alguna frecuencia; esos productos eran algodón, necesario como materia prima para la industria textilera que había comenzado su desarrollo en Medellín, el ajonjolí y el sorgo; estos productos tuvieron a partir de ese momento una importante presencia en la producción departamental, sobre todo en el norte caliente y seco. Y al parecer estos Saab con su visión mercantil, percibieron un nicho de negocios y como en casi todos los que intervinieron lograron un gran éxito.

Menciona también Hamid un nicho en el que intervinieron y que también por esos mismos años despuntaba en el Huila: el petróleo. Aunque desde 1938 se empezaron a hacer concesiones a empresas mineras- en ese año se otorgó la concesión a la Tropical Oil Company para explorar en busca de petróleo en Avichentí, en el oriente de Neiva, y en 1945 se otorgaron 16 para la explotación de oro, que se viene intentando extraer desde 1880 sobre todo de la falda oriental de la cordillera central desde Órganos y San Luis hasta las estribaciones de la Serranía de las Minas, en Tarqui- realmente la explotación de petróleo comenzó en la década de los 60 y se amplió un poco en los setenta con una cantidad de barriles que no superaban los mil.

En conclusión, en el campo económico es evidente que los árabes que llegaron a Neiva se dedicaron esencialmente al comercio, llegando prácticamente a controlar esta actividad en un periodo largo de la primera mitad del siglo XX y parte de la segunda; aunque también penetraron y controlaron la industria hotelera que al mismo tiempo que fue un nicho económico importante de ingresos, sirvió de herramienta esencial para el funcionamiento de las redes sociales entre paisanos que promovieron la inmigración; como se dijo, en el periodo de esplendor de la inmigración de árabes a Neiva y el Huila en la década de los treinta, cuarenta y cincuenta, los tres mas importantes hoteles de la ciudad eran de propiedad de

árabes y de los 15 almacenes de telas y mercancías que se concentraban en torno al parque Santander y sus dos arterias de acceso mas relevantes, la carrera quinta y la calle octava, los 8 mas grandes y de mayores ventas eran de árabes (Rujana 2009).

Aunque también incursionaron en otras actividades como la producción de arroz y los servicios de maquinaria pesada, y en unas que no trascendieron como el servicio de mensajería utilizando palomas mensajeras, intentado por Hamid Saab, padre, o el negocio de joyería que fue con lo que empezó Farid Abauat Lead cuando llegó a Neiva. A esas actividades de comercio preferentemente se dedicaron los árabes que llegaron a Neiva desde finales del siglo XIX, y que en el periodo de mayor presencia, entre la tercera y sexta década del siglo XX, llegaron a ser unos trescientos, entre inmigrantes e hijos y nietos nacidos en Colombia, según la percepción de Edmundo Aljach y Tonny Freiyi Zajar.

No hay duda que el carácter abierto del árabe, sumado al uso de una lengua extraña o el acento y la dicción en el uso del español, llamaron demasiado la atención entre la población nativa receptora, acostumbrada al marasmo, a lo cotidiano, a que nada extraño alterara la realidad; Eduardo Rujana comenta que cuando los árabes se sentaban en un taburete a la puerta de sus negocios, jóvenes y viejos hacían lo propio en el suelo, solo para escucharlos hablar aquel extraño idioma, o que cuando se sentaba uno solo hacían lo mismo para interpelarlos sobre algún asunto, con el exclusivo propósito de escucharles vocalizar los sonidos del español que les causaban tanta gracia.

Pero además, era uno de los pocos rasgos extraños del árabe, y seguramente el más notorio y llamativo para los pobladores de Neiva y el Huila; ya que al igual que estos, los árabes venidos casi todos eran de fe maronita, que es la religión

cristiana de oriente, de Líbano y Siria particularmente, por lo que su adaptación a las prácticas católicas fue inmediata; y se reunían con frecuencia en las casas para celebrar con comida y bebida como es tradición también en Neiva, por herencia española e indígena. Aunque obviamente la comida sí fue un rasgo particular que diferenciaba al árabe y que también llamaba la atención al poblador nativo; no tanto por los insumos con que se preparaban como por los productos preparados; utilizaban el trigo, como aquí, pero el pan era árabe, de color blanco y con un sabor distinto al producido por los nativos; y por supuesto, se utilizaban las carnes con prelación por la de cordero, para consumirlo asado o mezclando la carne con trigo para producir el famoso quibbe o quipe, y se utilizaban las verduras y los cereales : la lenteja, el garbanzo para producir tabule, y obviamente el aceite de oliva, extraña en un medio en el que el procesamiento de friturar se hacía con manteca.

Una práctica propia del árabe que llamaba la atención de la población receptora en Neiva era la del consumo de hígado de cordero crudo; la práctica del consumo de carne sometida a algún proceso de cocción o asado, mas que por razones de salud, obedece en el fondo inconsciente a razones culturales: la necesidad de romper con el mito del antropófago, propio de estadios atrasados o bárbaros de la evolución humana; por eso entre los miembros de la élite local dicha práctica les parecía extraña y seguramente al comienzo hasta sospechosa; pero luego, cuando las relaciones sociales con esa élite y con la población en general se hicieron sólidas, los árabes hacían bromas con ella, como la que cuenta Eduardo Hakim que le hicieron en una oportunidad al comandante de la policía del Huila, a quien hicieron comer hígado crudo de cordero, sin que lo notara; era obvio: el hígado aunque crudo, lo consumían preparados con hierbas y especias, que le dan un sabor gustoso.

Por eso entonces fue que se hizo posible la rápida articulación de los árabes a la vida social de Neiva; porque además de ser abiertos, la población nativa urgía de abrirse a otros mundos y esos mundos los conocía y se expresaban a través de las prácticas de los árabes. Los árabes constituyeron para la mayoría, incluyendo a la propia élite, la posibilidad de conocer otro mundo; de saber que mas allá del terruño existían otras realidades y que estos hombres eran expresión y consecuencia de ellas. De ahí que nuestra conclusión es que mas allá de que los árabes propendieran por articularse a la nueva realidad a la que llegaban para quedarse definitivamente y echar raíces o volverse después de haber hecho un capital, fueron los pobladores nativos los que ansiosos articularon a aquellos al seno de la sociedad, buscando seres diferentes desde los cuales buscarse a sí mismos, encontrar su propia identidad. Seres físicamente maravillosos, para algunos como los productores de la película La Vibora, que requerían de un antagonista bonito que coprotagonizara el film al lado de Fernando González Pacheco y que vieron en Hamid Saad el actor apropiado.

Las versiones de Hakim, Rujana, Plazas Alcid, Alma Lucía Abauat, Hamid Saab , Edmundo Aljach, Tonny Freiye y Ezedin Sabag coinciden en que las élites de Neiva buscaban ansiosas la amistad de los árabes y ser invitadas a sus reuniones sociales; no hubo pues, aversión o rechazo de las élites o de la población receptora contra los árabes, con excepción de una sola oportunidad, en que los protagonistas fueron hijos de árabes nacidos en Colombia; en esa oportunidad se realizó un reinado en el que quedaron dos candidatas finalistas; la una representaba a los barrios de la ciudad y la otra a las entidades oficiales; un hijo de árabe que tenía un almacén y buenos recursos económicos puso todo lo necesario para que ganara la candidata preferida, esta última; y ganó; los asistentes a la velada salieron y destrozaron los vidrios de los almacenes de los árabes y por primera vez se escucharon en Neiva voces públicas de rechazo contra los árabes; por supuesto, seguramente fue un detonante para expresar un sentimiento privado, que en el país no era extraño; como ya se dijo, desde 1910

en un medio local en Ocaña, se expresaban sentimientos contra los “turcos” porque consideraban incomprensible cuando no extraño que en tan poco tiempo y de la nada se hicieran a sumas significativas de capital solo mercadeando cachivaches. Pues eso fue lo que afloró en Neiva también a mediados de siglo.

Cómo explicar el hecho de la aversión desde lo popular, hacia una población que pareciera que llegó sin muchos recursos pero sin prevenciones sociales ni culturales; la explicación podría ser que la aversión se soportaba no tanto en el hecho de que estos señores acumularan capital rápidamente, puesto que el rechazo no fue de las élites, sino en el hecho de que por ese capital acumulado las élites se hubieran reunido en torno a ellos; o sea que el rechazo a los árabes sería considerado como un rechazo a la élites a las que ellos se unieron.

Hoy quedan en Neiva y el Huila muchos herederos de esas familias de inmigrantes que llegaron desde finales del siglo XIX y aumentaron a comienzos y mediados del XX; los hijos que quedan son viejos y sus edades hacen que su condición de salud sea de cuidado; sobrevive Edmundo Aljach; los otros son nietos de inmigrantes, como Eduardo Rujana, Guillermo Plazas, Alma Lucía Abauat y muchos otros que no se abordaron para este estudio; la generación joven es la de los bisnietos; esos sí son muchos y transitan por los caminos de la vida de la ciudad y del departamento; sus apellidos se confunden con los de la población nativa y en muchos casos han desaparecido por ocupar lugares terciarios que ya no cuentan en la identidad personal.

Pero tanto la generación de nietos como de bisnietos, con contadas excepciones, nada saben del árabe como lengua, ni del quippe o el tabule como productos de la gastronomía de sus ancestros; ellos son colombianos y huilenses articulados plenamente a la sociedad y la cultura del pueblo que habita este territorio y que

hace muchos años recibió a sus ancestros, pero nada más. Y aludimos a quienes preservan apellidos árabes en cualquier lugar del orden de los apellidos; porque no lo hacemos con aquellos herederos de quienes por temor al estigma o para facilitar su articulación a la población receptora, procedieron a castellanizar sus apellidos, como en el caso de los Lara (Larach), de los Durán (Doura, en árabe) o de los Guerra, de cuya presencia en el Huila no tuvimos certeza, y cuyo apellido original era Harb; tampoco de apellidos que tenían diversas variantes dado que su significado original era Hijo de cura, para mencionar el patronímico de quienes eran hijos de sacerdotes maronitas que por poderse casar tenían hijos a quienes ponían ese apellido, Al Jure, o El Khoure, y que fueron fonetizándose al español como Cure, Curi, Aljuri o Aljure, apellido este último que se preserva en el Huila, y muchos en las costa atlántica, los primeros.

3.3.2 Los chinos

Los orientales del lejano oriente fueron una población cuya migración fue promovida de manera directa por varios gobiernos desde la segunda mitad del siglo XX; León Fernández de Soto en su trabajo de doctorado sobre la migración de extranjeros a Colombia, menciona que en los años veinte el gobierno expidió un decreto para promover la inmigración de japoneses a los llanos orientales, considerados unas vastas extensiones de tierras subutilizadas que era menester ponerlas a producir; se tenía la percepción que los orientales de esas lejanas tierras tenían tradición milenaria de buenos trabajadores de la tierra; Fernández de Soto no hace seguimiento a la pretensión pero al parecer ese propósito fracasó.

A mediados de siglo, cuando se habían surtido muchas experiencias de inmigración de extranjeros a Colombia, la legislación mas que promover la inmigración la restringía; los que promovían la política pública sobre el tema eran fervientes defensores de determinar esa política por razones raciales porque

consideraban que la condición racial estaba asociada con el desarrollo del pensamiento y el conocimiento, y en consecuencia con los oficios que podían desempeñar; por eso promovieron explícitamente la restricción a la inmigración de negros, árabes, sudamericanos de Ecuador, Perú o en general de descendencia indígena, y de judíos; de estos últimos la razón era porque, como los árabes, el único oficio al que se dedicaban era el comercio, y las élites consideraban que lo que requerían eran profesionales expertos en tecnologías o conocimientos en ciencia, o en cualquier actividad productiva que sirviera al país, menos en esa, el comercio, que consideraban actividad de zánganos. Por eso también expresamente planteaban que la inmigración ideal sería la de los blancos de Europa del sur y central, evitando la oriental; claro que por esas razones se les colaron una buena cantidad de judíos azquenasis que venían de Polonia o Alemania con pasaportes de estos países, dado que la condición de judío es una condición cultural y no racial, hecho no comprendido desde la lógica antropológica de quienes legislaban sobre el tema en Colombia.

De todas maneras, como la percepción de un país despoblado en más de la mitad de su territorio y la preocupación por la manera para hacer posible su poblamiento y sobre todo su puesta a producir, persistían en las élites, a mediados del siglo XX se promovieron políticas de promoción de la inmigración en este caso de chinos, pero con la condición de que fueran agricultores y se dedicaran a ese oficio; por esa razón fue que en este periodo hubo auge de la inmigración de chinos a Colombia, de los cuales el padre de Marcos Yung fue uno de ellos; y tras ellos vinieron muchos más, la mayoría sin registrarse en las oficinas del gobierno. Por eso hicieron trampa; prácticamente ningún chino de los llegados legal o ilegalmente se dedicó a la agricultura; todos se dedicaron a un mismo y único oficio: montar restaurantes de comida china, basada en un producto originario de esa región del mundo, pero que ya en la segunda mitad del siglo XX comenzó un proceso mecanizado de producción masiva en el Huila: el arroz. Claro, combinado

con verduras, raíces y productos de mar, escasos en los primeros años por la dificultad de traerlos a la región por su precio y condiciones de preservación.

A eso y solo a eso se dedicaron los chinos que llegaron a Neiva y el Huila; y fueron pocos y siguen siendo pocos: hoy no hay más de 50 chinos de primera, segunda o tercera generación, es decir, inmigrantes, hijos o nietos de estos. Sin embargo su presencia es tan evidente, tan notoria como la de los árabes finalizando la primera mitad de siglo, con una diferencia: Neiva en ese momento no tenía mas de 50.000 habitantes y el Huila, el doble; hoy Neiva tiene cerca al medio millón y el Huila también el doble. Los árabes en ese momento prácticamente controlaban el comercio de telas, vestidos, prendas de vestir y hasta de ferretería, además del flujo o transito de pobladores a Neiva a través de sus hoteles; los chinos solo tienen 17 restaurantes en Neiva, todos atendidos por ellos: inmigrantes, hijos o nietos.

La razón de la notoriedad de la presencia china en Neiva se explica por el hecho de que comercializan un producto natural de consumo masivo en la región y seguramente en el país, procesado con especias que lo hacen agradable al gusto; y lo hacen a precios que permite a los sectores sociales medios y pobres acceder a él; nunca ningún producto gastronómico producido en los restaurantes de la región tenía el acceso de estos sectores sociales. El nombre del arroz chino se popularizó en la ciudad y la región y con él los responsables de su producción y de la posibilidad de consumirlo.

Y en eso consiste el contraste entre los árabes y los chinos; mientras los primeros se popularizaron a sí mismos en la articulación a los procesos de la sociedad, los segundos se popularizaron por el producto que expenden; es decir, que mas que ser populares los chinos, lo es el producto que comercializan. Porque la

particularidad que identifica a los chinos, y que los diferencia de los árabes, es que no se articulan a los procesos de la sociedad; articulan su producto al mercado y por ende articulan su empresa a la economía de la ciudad y el país, pero lo hacen a través de los mecanismos que el mercado mismo crea: mecanismos impersonales, de racionalidad exclusivamente mercantil, sensibles solo a los sentimientos y emociones del mercado. Porque ellos están en China.

Preservan su identidad atada a los cánones de la cultura china y por eso procuran viajar constantemente a su tierra, se relacionan casi exclusivamente entre ellos, se casan preferiblemente entre ellos para lo cual, si es necesario, viajan a China, lo mismo que cuando esperan un hijo, y cuando se casan, los padres les montan un restaurante de comida china; eso es lo que explica que habiendo aproximadamente solo 50 chinos en Neiva, haya al mismo tiempo 17 restaurantes de comida china; cada restaurante nuevo ha sido o es de quien ha decidido o decide casarse, organizar una familia.

De ahí a que a los chinos no se les ve en reuniones o fiestas sociales; es una comunidad cerrada que convive como guetto, entre ellos mismos; hermética a la hora de permitir el acceso de miembros de la población receptora. Eso a pesar de que estudien en instituciones de educación formales del país, como sucedió con el chino Marcos, que estudió bachillerato en Neiva, o con hijos o nietos criados en la ciudad y en consecuencia hablantes del español: sus prácticas y costumbres se preservan.

CONCLUSIONES

Los árabes llegaron a Neiva y el Huila desde finales del siglo XIX y hasta los años 80 del siglo XX; lo hicieron siguiendo la ruta del río Magdalena y casi todos en busca de un territorio donde desarrollar el oficio que mas conocían, el del comercio, en razón a que procedían de Líbano y Siria, principalmente, que fue la cuna del imperio fenicio, imperio de mercaderes que conquistaron el mediterráneo con sus islas mas importantes, y sus costas. Casi todos hablaban árabe y francés, por cuanto esos territorios fueron conquistados durante 300 años por los francos y luego en el siglo XX, tras la caída del imperio otomano, fueron protectorados de Francia.

En Neiva montaron almacenes soportados en capitales acumulados en otros lares y ejerciendo el mismo oficio, o apoyados en almacenes más grandes que les servían de proveedores, regularmente ubicados en Girardot que fue el epicentro de la avanzada inmigratoria hacia el sur y el suroccidente colombiano.

Llegaron a controlar la mayor parte y la más significativa -por el tipo de productos expendidos- del comercio de la ciudad, con lo cual accedieron al reconocimiento social y en algunos pocos casos, político. Crearon fuertes relaciones sociales con los pobladores de la ciudad, pero en especial con las élites que se aglutinaron en torno a ellos buscando seguramente reconocimiento o el status que no lograban a pesar de su condición, ya que los árabes eran extrovertidos y cosmopolitas. Por ser maronitas de religión, no tuvieron inconvenientes con la población receptora; solo un Sirio que llegó en el último cuarto del siglo XX es de religión musulmana.

La inmigración a Neiva se promovió porque operaron redes sociales que comenzaron a funcionar desde el mismo momento en que llega el primer árabe a América- nos referimos a los árabes que llegaron en los tiempos modernos, particularmente desde el siglo XIX- y difunde por los medios de comunicación de entonces la versión de América como destino posible para vivir, hacer riqueza, o por lo menos renunciar a la condición de pobreza, hambruna o represión que vivieron los habitantes de esa parte del mundo en distintos momentos de ese periodo de la historia en que se produjeron los flujos migratorios. En Colombia esas redes comenzaron a operar cuando llegaron los primeros árabes a Barranquilla por Puerto Colombia y tras ellos otros y luego los siguientes.

Por esa razón, y seguramente de manera inconsciente, el otro nicho económico importante en el que intervinieron los árabes fue el de la hotelería; si en Girardot organizaron el hotel más grande e importante de esa localidad que en ese momento era el puerto fluvial más importante del país y seguramente el segundo del país, porque ahí llegaba y de ahí salía todo el comercio del interior, en Neiva organizaron los tres más importantes hoteles que hubo en la ciudad desde finales de los años treinta hasta los años sesenta; era a esos hoteles a donde llegaban los nuevos inmigrantes árabes o los hijos de estos residentes en otros lugares del país, que viajaban a compartir con los paisanos y congéneres. Pero también era ahí a donde llegaban los pobladores del entorno de la ciudad de Neiva, cuando las carreteras y los carros lo permitieron; Así que los hoteles que fueron también herramientas para tejer nueva redes sociales o fortalecer las existentes entre ellos, los paisanos.

Los descendientes de los árabes, con pocas excepciones, pertenecen a la tercera y cuarta generación; son nietos y bisnietos de los inmigrantes libaneses y sirios (y seguramente de los escasos palestinos) que vinieron a la ciudad. Estos no preservan rasgos de identidad ni prácticas o costumbres de sus ancestros y al

contrario, se articularon plenamente a los procesos y dinámicas sociales y culturales de la población de la ciudad.

Los chinos llegaron a mediados del siglo XX y en muy poca cantidad. Montaron restaurantes de comida china basada en el arroz y a esa actividad exclusiva se dedican desde entonces.

Su reconocimiento y notoriedad social obedecen al hecho de que producen y expenden un producto altamente popular, conocido con el nombre de arroz chino, con el cual, más que conocerlos a ellos, los identifican. Hoy en la ciudad hay 17 restaurantes de comida china administrados y de propiedad de cerca de 50 chinos.

Los chinos mantienen relaciones cerradas, casi herméticas; no se articulan social ni culturalmente a la ciudad, y al contrario, preservan costumbres y prácticas de la tradición cultural china.

BIBLIOGRAFIA

ECHEVERRY Juan Álvaro (Territorio como Cuerpo y Territorio como Naturaleza: ¿diálogo intercultural?) y ARDILA Gerardo (Ingeniería Y Territorio: Una Relación Política Indisoluble. Transcripción de la conferencia dada en San José de Costa Rica a los Ingenieros del Instituto costarricense de energía.2005) en Revista de antropología, departamento de antropología. Universidad de Costa Rica. 2006.

PECAUT, Daniel. "Orden y violencia. Evolución sociopolítica de Colombia entre 1930-1953." Ed. Norma.2001.

TOVAR Z. Bernardo."La economía huilense. Entre la tradición y la modernidad (1900-1960)".Historia General del huila. Vol.3. Neiva 1996.

TOVAR Z. Bernardo. "El Huila, el ordenamiento territorial y la región Surcolombiana." En Insurgentes. Construir región desde abajo. Ed. Universidad surcolombiana.2003.

MARTINEZ C. Héctor Jaime y MARTINEZ c. Rocío. "Economía y región. Aproximación a la historia del siglo XIX en el Huila." Historia general del huila. Vol 3. Neiva 1996.

OSORIO, Ananías. Empresas y vías de transporte. Historia general del Huila. Vol 3. Neiva 1996

GONZALEZ A. José Jairo. Las colonizaciones opitas. Historia General del Huila. Vol 3. Neiva 1996.

TRILLERAS R. Alvaro. Baraya: su historia, sueños y temores. Neiva 2003.

QUINTERO, B, Alexander. "Hacendados, negociantes, y comerciantes de Neiva 1870-1900. Trabajo de grado para maestría en la Universidad del Valle.20

DE LA HOZ JOAQUIN.. Etnias. Inmigrantes. Los sirio libaneses. Revista Semana No.1278, 30 de octubre de 2006.

ESGUERRA CAMARGO, Luis. El inmigrante en nuestra legislación “. Revista de las Indias. Bogotá junio de 1939.

FERNÁNDEZ DE SOTO, León. Inmigración en Colombia. Tesis de grado para optar el título de doctor en Derecho y Ciencias políticas. 1946. Hemeroteca Nacional.

BAUTISTA. Julián F. La inmigración extranjera y los procesos de desarrollo económico y modernización en Colombia. (1930.1950)”. Tesis de grado para optar al título de Sociólogo. Universidad Nacional de Colombia. 1995.)

SAKIA HASSAN RADA. **Noticia de los árabes musulmanes de Colombia.**
Wednesday, Feb. 02, 2005 .sakiahassan@latinmail.com

ASTUDILLO , NESTOR. Apuntes sobre la inmigración sirio libanesa en Colombia.
SIEC. Actualidad Étnica, Bogotá. 2005.

MARIA DEL ROSARIO GUERRA DE MESA. Ministra de Comunicaciones.
Encuentro colombo árabe. . Discurso de instalación. Cartagena, noviembre de 2006.

HECTOR ROMANO MARUN. “ Breve historia del Líbano”. Plaza y janés. Bogotá 1985.

GLADYS BEHAINE DE CENDALES.. “Anotaciones sobre inmigraciones libanesas a Colombia”. En Revista Javeriana, Tomo XCIV. No 467. 1996.

NATALIA RINCON. “Arabes y judíos en Colombia: un modelo de integración social”.En Memoria y Sociedad. Vol 7.No 13. Noviembre 2002.

DACCARETT, ENRIQUE YIDI , DACCARETT, KAREM DAVID Y OTRA. “La migración árabe en la construcción cultural del departamento del Atlántico. 1905-2005.” Ed. Uninorte. Barranquilla 2007.

WOLF, Eric . “Europa y los pueblos sin historia”. Fondo de Cultura Económica. México. 1987

GLADYS BEHAINE DE CENDALES. "Situación política del Líbano" En Revista Javeriana, Tomo XCIV. No 470

JUAN HUNG HUI. "Chinos en América". Ed. Mapfre. Madrid. 1992.

LINA HUANG. "Los auténticos chinos de Bogotá" . lin_marcela@hotmail.com

HAKIM MURAD, Eduardo. "El murmullo de los cedros".Ed. Eduardo Hakim Murad. Neiva 1993.

HAKIM MURAD, Eduardo. La piel del puercoespín. Neiva. 1987

FALS BORDA, y otros. "Insurgentes. Construir región desde abajo. Universidad Surcolombiana. 2003. Particularmente los textos "El rostro ambiguo de Colombia" de Daniel Pecaut; "el Huila, el ordenamiento territorial y la región Surcolombiana" de Bernardo Tobar Zambrano; y "Construir desde abajo: subjetividades en la región Surcolombiana" de William Fernando Torres e Hilda Solead Pachón.

TORRES, William Fernando y otros. "Historia de la sierra y el desierto. Conflictos culturales en el Huila entre 194 y 1995". Universidad Surcolombiana, ICAM, Red de Solidaridad social. Neiva 1995.

BARBERO, Jesús Martín. " De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía". GG Massmedia. México. 3ª ed. 1993.

GERMANI, Gino. Sociología de la modernización. Asimilación de inmigrantes en en el medio urbano. Ed. Paidós. Buenos Aires. 1969.

HERRERA, José Darío. "La comprensión de lo social. Horizonte hermenéutico de las ciencias sociales."Cinde. Bogotá. 2009.

TRINIDAD REQUEMA, Antonio y otros. "Teoría fundamentada. La construcción de la teoría a través del análisis interpretacional" En Cuadernos metodológicos No 37 Centro de investigaciones Sociológicas, CIS. Madrid. 2006.

STRAUSS, A y CORBINE, J. "Fundamentos básicos de investigación cualitativa. Procedimientos y técnicas de la teoría fundamentada"

GUARNIZO, Luis Eduardo. Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento. Migración, globalización y sociedad: teorías y tendencias en el

siglo XX. Cátedra Manuel Ancízar. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia. Colección CES. Primera edición. Bogotá noviembre de 2006.)

TORRES, William Fernando. “ De la insularidad al naufragio”. En Huila: años 80. Economía, política y cultura. Universidad Surcolombiana. Neiva. 1982.